

EL SIGLO MÉDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MÉDICA).

PERIÓDICO DE MEDICINA, CIRUGÍA Y FARMACIA,

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS.

MODO DE PUBLICACION Y OFICINAS DEL PERIÓDICO.

Se publica el siglo médico todos los domingos, formando cada año un tomo de más de 830 páginas y doble número de columnas, con la portada é índice correspondientes. El precio de la suscripción es 12 reales el trimestre en Madrid, 15 en las provincias, 80 al año en el extranjero y Ultramar y 100 en Filipinas. Puede la suscripción hacerse en la redacción, calle de la Concepción Gerónima, núm. 14, principal; en casa de los comisionados de las provincias y preferentemente por medio de librería.

RESÚMEN.

SECCION DE MADRID.—Tocología.—Algo más sobre el parto prematuro.—SECCION PRACTICA.—Estadística clínica de la Casa de Maternidad de Madrid.—HIDROLOGIA MEDICA.—Contestacion al artículo del Sr. Manté, por D. Marcial Taboada.—PRENSA MEDICA.—De los fenómenos reumáticos en el curso de la hemorragia, por el Dr. Peter.—PARTE OFICIAL.—MONTE-PIO FACULTATIVO.—VARIEDADES.—Reseña biblio-biográfica relativa á Valles de Covarrubias.—Correspondencia extranjera.—Experimentos comparativos sobre la vacuna.—Parte de la seccion de cirugía del Hospital general de esta corte.—CRONICA.—VACANTES.—ANUNCIOS.—FOLLETIN.

MADRID 21 DE ABRIL DE 1867.

TOCOLOGIA.

ALGO MAS SOBRE EL PARTO PREMATURO, PROVOCADO Ó FORZADO.

Un ataque fuerte de reuma, del que habitualmente padezco, no me ha permitido leer hasta estos dias la contestacion que el Sr. D. Manuel Aguirre é Iriepar ha tenido la amabilidad de dar á las observaciones y súplicas que me atreví á dirigirle con motivo de haberse manifestado partidario del parto prematuro provocado. Aunque este digno comprofesor dice terminantemente en el último párrafo de su artículo que no admite debate en materia tan difícil como escabrosa, siempre hubiera escrito algunas líneas más sobre esta cuestion; no porque busque discusion, para la que no me encuentro con fuerzas bastantes, y mucho menos con contrincante tan entendido como lo es el Sr. de Aguirre, sino porque creia necesario hacer algunas advertencias. Mas la siguiente circunstancia hace más precisa mi contestacion.

El 6 de Enero de este año, me hicieron los señores Directores de EL SIGLO MÉDICO el honor de publicar mi primer escrito; el 20 del mismo mes tuvo la deferencia el Sr. Aguirre de contestarme, el 40 de Febrero; continuando este señor su *Estadística clínica*, é insistiendo en defender su opinion sobre el parto prematuro provocado (pues por más que la haya tomado de prácticos eminentes, en el mero hecho de adoptarla, ya es tambien su opinion), escribe: «ante la fuerza numérica (¿qué no se hace decir á los números?) no hay opinion que se resista; preocupaciones acaso exageradas, teorías destituidas de fundamento, torcida interpretacion de los sentimientos más elevados; una empírica y tenaz resistencia al espíritu innovador, siquiera sea fundado de las ciencias todas, han hecho desconocer la bondad de esta practica tan humanitaria (la provocacion del parto prematuro.)» Como este escrito es posterior al mío, me creo aludido, y por consiguiente obligado á contestar.

No sé si me encontraré en alguna ó algunas de las

Tom. XIV.

circunstancias que aglomera aquí mi ilustrado compañero; pero me hago la ilusion de creer que no. Me parece que la única razon que tengo para no admitir ni segñir nunca en mi práctica la para mi funesta doctrina que defiende mi laborioso comprofesor, es el que no la creo fundada en ciencia, y además el que la miro como anti-moral y anti-religiosa. Podré equivocarme, pero estas son mis convicciones, y siempre y en todo acostumbro á obrar segun ellas. No me considero preocupado en esto, no creo que dé torcida interpretacion á los sentimientos más elevados, ni mucho menos que oponga una empírica y tenaz resistencia al espíritu innovador, no; es que no me han convencido aun las razones de mis contra-opinantes, es que creo más destituida de fundamento la opinion de los que me cita el Sr. de Aguirre en su bien redactada contestacion que la que siguen otros muchos prácticos, eminentes tambien, que es la que yo profeso. Soy muy afecto al progreso (bien entendido) en todo, pero mucho más al científico; quisiera que las ciencias todas, pero muy especialmente la á que me he dedicado, adelantasen rápidamente; mas no por esto creo que debo admitir con ceguedad y sin exámen toda nueva doctrina que se me presente, y mucho menos si viene de donde tantas y tan perniciosas nos han importado, y de donde tantos desengaños estamos recibiendo todos los dias.

Hecha esta advertencia, examinemos la cuestion. Dejo sentado que la doctrina del parto prematuro provocado la creo contra ciencia, contra moral y contra religion, y es preciso que diga en qué me fundo, para que no se me tenga por preocupado ó rutinario. Me parece que para hacer este exámen más adecuado á las circunstancias, debo ir contestando á la argumentacion que el Sr. de Aguirre opone á mi primer escrito.

El primer argumento de que se vale mi entendido compañero es uno de autoridad: me cita una porcion de notabilidades extranjeras (una sola española) en apoyo de la opinion que sigue. Ya en mi artículo dije que eminentes prácticos alemanes, franceses é ingleses, admiten que hay casos en que debe provocarse el parto anticipado; por consiguiente, este argumento, ya le supuse de antemano. Mas en este terreno no puedo contestar al Sr. de Aguirre, no porque falten prácticos, eminentes tambien, que defiendan todo lo contrario; sino porque encerrado en un pueblo y con una modesta librería, no me es posible registrar autores y sacar apuntes; para citas, ni es prudente fiarse en la memoria; al menos en la mia tengo poquísima confianza. Haré, sin embargo, alguna observacion sobre las autoridades que cita, en particular sobre la primera, que es Mr. Cazeaux.

Este profesor francés, todo lo sabio que se le quiera suponer, publicó, segun el Sr. de Aguirre, la tercera edicion de su obra de partos en 1852, y en ella dice: «Antes del 7.º mes, y aunque haya certidumbre de que

el feto ha muerto, NO SE DEBE PROVOCAR EL ABORTO.» Pues bien, en el mismo año de 1852, con motivo de haber presentado Mr. Lenoir á la Academia de Medicina de París una Memoria en que le consultaba si había obrado bien en provocar el aborto en una contrahecha, soltera, que animada sin duda por el sentimiento de humanidad que había sabido inspirar á otros profesores en dos anteriores embarazos, se le presentó por tercera vez en el estado de gestación, sin que los cortos diámetros de la pelvis de esta desgraciada pudieran absolutamente dar paso á la criatura de todo tiempo; con motivo, repito, de esta memoria, se abrió una acalorada discusión en el citado cuerpo científico, y el mismo Mr. Cazeaux, que fué el encargado de informarla, defendió con calor el ABORTO PROVOCADO y en las conclusiones que pone al final de su informe se leen las siguientes:

4.^a «En este caso (cuando la mujer tenga que elegir entre la vida de su hijo y su propia conservación), el médico puede y debe sacrificar el hijo por la salud de la madre.»

5.^a Siendo mucho menos grave para la madre el ABORTO PROVOCADO que la embriotomía hecha en el término del embarazo, el médico puede y DEBE PREFERIRLE.»

6.^a Las estrecheces en que la pelvis presenta menos de seis centímetros y medio en su menor diámetro, las hemorragias que nada pueden cohibir y los tumores de las partes blandas ó duras, que no son susceptibles de ser aplastados, puncionados, incindidos ó estirpados, son las solas indicaciones DEL ABORTO PROVOCADO.»

Ignoro, digo yo también á mi vez al Sr. de Aguirre, si será posible más claridad en el lenguaje, y si esto se puede llamar ser defensor del aborto provocado en los primeros meses de la preñez.

No sé en qué mes del año 1852 publicaría Mr. Cazeaux su obra; pero las sesiones de la Academia de Medicina de París sobre esta espinosa cuestión empezaron el 10 de Febrero.

Ahora bien; ¿qué crédito debemos dar á un autor, por sabio que sea, que en una misma época defiende con calor y públicamente en una corporación científica una doctrina y establece en una obra la contraria enteramente? ¿Cuanto debemos creerle, cuando habla como académico, ó cuando escribe como autor?

Mr. T. Hatin es la segunda notabilidad que me cita el Sr. de Aguirre. Este autor francés se declara abiertamente contra el aborto provocado. Convenidos. Mas

FOLLETIN.

CARTAS SANITARIAS.

AL DOCTOR BERTULUS, DE MARSELLA.

Madrid 19 de Abril de 1867.

«Vox clamantis in deserto.»

Largo tiempo hace, mi querido doctor, que admiro vuestra ilustración, vuestra probidad y vuestra firmeza de carácter; prendas las dos postreras que van haciéndose por extremo raras, hasta el punto de que en la exposición de París podrían llamar con justo motivo la atención. Así es, que alguna vez he estado á punto de felicitaros en una carta, como ahora, por fin, me permito hacerlo. Un carácter como el vuestro, junto con tan clara inteligencia y tan acrisolada honradez, no es mucho que interese en todos los países á las almas de buen temple.

Veo arder en vuestro corazón el fuego que otro tiempo inflamó los de PAISER y BAILLY, cuyo fuego es el amor á la verdad, á la ciencia y á la conveniencia pública, opuesto al miserable espíritu de misérrima especulación; y... ¡nada más se necesita para despertarse en mí profundas simpatías hacia vos!

hablando del parto prematuro promovido dice, según mi amigo, que hablando ya muchos hechos en su favor, puede en los casos necesarios recurrirse á esta operación, que por lo común solo tiene muy pequeños inconvenientes (tan pequeños como es el matar una criatura), ofreciendo la ventaja de la salvación de la madre de todos los peligros inherentes á una operación como la sinfisiotomía ó la cesárea, al mismo tiempo que se proporciona al feto salir con vida. ¿Siempre? ¿Es esto tan llano y tan seguro? Es mucha además la manía que tienen algunos prácticos franceses en posponer siempre y absolutamente la vida de la criatura á la de la madre, como si fueran árbitros de una y otra.

La argumentación de los demás autores que me cita mi profesor, me parece quedará contestada con lo que voy á oponer al razonamiento que me hace dicho mi amigo. Solo diré, en general, que los referidos autores dan siempre por supuesto lo que falta que averiguar, y por cierto lo que está lejos de serlo.

Entremos ya en el terreno de la ciencia y de la filosofía moral, como quiere mi entendido compañero.

Es verdad que el feto desde los 240 días, ó sea desde los 7 meses en adelante, puede seguir viviendo fuera del claustro materno. ¿Cómo he de negar esto? pero tampoco me negará el Sr. de Aguirre que muchos de los sietemesinos, acaso (ó sin acaso) la mayoría, se desgracian; pues como dice muy bien mi profesor, las probabilidades de vida se hallan siempre en razón directa del desarrollo de la criatura hasta la completa madurez. Si he de juzgar por mi propia observación, debo decir que la regla general es que las criaturas que no han estado en el claustro materno los 9 meses que tiene marcados la naturaleza se mueren, y la excepción el que vivan. Pero concedo por un momento que todos los que salen á luz después de los 7 meses viven, que es cuanto creo se puede conceder; pues ni aun en este caso admitiría yo la autorización para poder provocar el parto prematuro. Porque dejándonos de teorías y hablando como prácticos ¿qué medios tenemos para asegurarnos de la edad del feto encerrado en el útero? Cuando somos llamados al lado de una embarazada que se encuentre en alguno de los casos en cuestión, por lo general la vemos por primera vez, y aun cuando la conozcamos de antemano será muy rarísima la vez que hayamos ido observando paso á paso y día por día el embarazo, para poder aproximarnos con algún

Nuestro amigo común el Dr. MONLAU, uno de los más constantes y distinguidos obreros en la empresa titánica de reconstruir, ó mejor, de fundar la sanidad sobre sólidas bases y con las proporciones que requiere, me ha facilitado el número de la *Gazette du Midi*, correspondiente al 7 del actual; donde veo que salís presuroso al encuentro de Mr. GIRETTE inspector general de las mensajerías imperiales y autor de un grueso volumen que acaba de salir á luz con el título *la Civilisation et le cholera*, y arrancáis de sus manos, y volvéis en su contra, el arma prohibida que os asestaba. Enterado de vuestra respuesta y del artículo de Mr. RUX que la precede, en el cual resplandece la buena doctrina, voy á permitirme dirigir las reflexiones que me ocurren.

Muy poco es necesario decir de la alteración de fechas que Mr. GIRETTE se ha permitido en su obra: tenía que probar que el cólera apareció en Marsella, el pasado año de 1865, diez días antes llegar los primeros buques de Alejandría, y de alguna manera lo había de hacer... Un hecho falso, ó una fecha alterada, constituyen un recurso preciosísimo en tales apuros.

Y no creáis que le importará gran cosa vuestra rectificación, que muchos no leerán y de la cual prescindirán maliciosamente otros. Lo impreso, impreso queda; la *Civilización y el cólera* (hechos el uno para el otro) correrán el mundo juntos, y pasarán unidos estrechamente á las generaciones que vienen; los fabricantes de libros, ani-

fundamento á la edad del feto. Pues bien, en aquellos precisos y preciosos momentos en que somos llamados al lado de una embarazada eclámpsica, ó que tiene Hemorragia, etc., momentos siempre de ansiedad para el práctico, por sereno que sea, y de confusion y aturdimiento para la enferma y sus deudos ¿quién nos dice la edad cierta de la criatura? Y si esto no es posible, como sabe muy bien mi entendido compañero, no nos esponemos á hacer salir de su maternal prision á una criatura de 6, 5 ó menos meses, creyéndola de 7 ó más, y á sacrificarla por consiguiente.

Estoy conforme con dicho señor en que entre otros accidentes relativos á la embarazada, la hemorragia y la eclampsia rebeldes, intensas y prolongadas, son las que comprometen en alto grado la vida de ambos seres. Pero en cambio creo que el Sr. de Aguirre lo estará también conmigo en que no la comprometen tanto que por necesidad hayan de ser mortales para ambos seres; por rebeldes, intensos y prolongados que sean dichos accidentes siempre cabe esperanza de curarlos. Y si esto es así, como lo es, pues la experiencia así nos lo demuestra con frecuencia, y ya he dicho que tengo casos en mi cortísima práctica ¿quién asegura al profesor que el caso que tiene entre manos es ya superior á la naturaleza y al arte, que es inútil esperar más, que cuanto se haga ya no es más que encerrarse en el círculo vicioso de que nos habla el Sr. de Aguirre? y ¿quién se lo asegura con la certeza que es necesaria para decirse á quitar acaso la vida á un inocente? En mi pobre juicio, mis contraopinantes, ya lo dije en mi primer escrito, llevan al extremo los peligros de los accidentes para ambos seres, y disminuyen en demasía los peligros también que hay para ambos seres, ó por lo menos para la criatura en la provocacion del parto prematuro. Yo al menos jamás me decidiria á procurar este, mientras no tuviera certeza de que no haciéndolo perecieran madre é hijo, y de que verificándolo iba á sacar sana y salva á la criatura y á la madre. Y no se me diga que esta certeza es imposible, porque ya lo sé; y porque lo sé, nunca me espondré á ocasionar una muerte, por evitar una ó dos que no sé si han de venir, y que si vienen, por lo menos no me quedará el remordimiento de haberlas producido yo. Aquello de *quem non servasti dum potuisti, illum occidisti* no tienen lugar aquí, ni puede tenerlo nunca mientras no se me dé seguridad de que obrando así y no de otro modo he de conservar. Si veo á uno que se va á echar en un abis-

mo, ó próximo á ahogarse, y está en mi mano el salvarle, y no le salvo, entonces sí que se me puede aplicar el testo latino; pero en la práctica de la medicina rara vez tiene aplicacion: únicamente la tendrá cuando la cosa sea muy evidente, como por ejemplo, el no cohibir una hemorragia debida á la seccion de una arteria importante, etc.

La gran diferencia que hay para mí entre ambas opiniones es, que en casos tan espinosos yo quiero certeza para obrar, y mis contrarios se contentan con probabilidades, mayores ó menores pero siempre probabilidades. Y no hay que escandalizarse porque use la palabra *certeza*, pues es preciso no perder de vista que la cuestion puede ser de vida ó muerte para una criatura; y quiero volver á insistir sobre esto, aunque me haga pesado. En circunstancias tan desesperadas, solo cuando yo tuviera seguridad, 1.º, de que la criatura tenia ya el suficiente desarrollo para vivir separada de la madre; y 2.º, de que con los medios que estuvieran á mi alcance no se podria corregir la eclampsia, hemorragia ó lo que fuera, solo en este caso, d'go, procuraria el parto prematuro; pero como esta seguridad no es posible tenerla, creo que el profesor debe limitarse á emplear los medios adecuados á corregir el accidente, que cuando menos crea, acaso le vencerá, y solo cuando el parto se inicie puede ayudar á la naturaleza.

Despues de estas consideraciones, me es muy fácil contestar á las siguientes interrogaciones que me dirige mi amigo y compañero:

«Ahora bien, dice el Sr. de Aguirre, si dada, por ejemplo, una eclampsia, que es precisamente el caso que ha dado lugar á las esplicaciones pedidas por el Sr. Aravaca, acaecida entre el 7.º y 9.º mes de la preñez, que amenaza, segun un juicio recto, deducido de la importancia de los fenómenos morbosos que se presentan, la vida de la madre y del feto; que no se m. dera despues del tiempo prudencialmente necesario para permitirnos esperar más de los auxilios empleados, y que por último, no viene acompañada de señales de parto espontáneo ¿qué se deberá hacer? ¿Seguir empleando, en círculo vicioso, los mismos medios que ya hemos apurado y de cuya ineficacia no se puede dudar? ¿Esperar con los brazos cruzados en una naturaleza impotente la presentacion de los fenómenos espontáneos del parto y la dilatacion necesaria del cuello uterino para proceder á la aplicacion del forceps ó á la introduccion de la mano en una mujer que se vé morir por instan-

luchando, si bien con fruto escasísimo, á nombre de la humanidad y con las hidalgas armas de la ciencia!

¿Sabeis quién ha de fallar algun dia esta contienda, de una manera inapelable? Pues son los pueblos; jueces que en tales asuntos difícilmente se equivocan jamás, y que saben corregir los códigos defectuosos de una manera rápida, enérgica y eficaz. Segun el movimiento que se advierte por mar y por tierra, abundarán las ocasiones en que los pueblos esperimenten los beneficios de esa *civilización fúnebre*, de esa *libertad pestilente*, que está haciendo el encanto del inspector general de las mensajerías imperiales; y cuando una vez el cólera morbo, ó la fiebre amarilla, y alguna quizás la peste (cuya defuncion dista mucho de hallarse bien comprobada), se obstinen en acreditarles los encantadores gozes que proporciona el *liberalismo sanitario*, de esperar es que adopten, por sí y ante sí, radicales providencias en uso de la *libertad de vivir*, que es sin disputa la primera y más respetable de todas las libertades.

Tiene razon Mr. Roux: hay que dar las gracias á Mr. GIRETTE por su franqueza. Ahora ya saben los pueblos de lo que se trata, y conociendo el peligro podrán hacer lícito y sagrado uso de su autonomia. A las empresas que se empeñan en conducir por todos lados corrientes de pestilencia, podrán oponer una defensa rigurosa y á todas luces lícita; y el último resultado de esa desenfrenada doctrina utilitaria, habrá de ser un desastre para el

mados del espíritu mercantil, aprovecharán ese dato falso, y si no fuérais contagionista tan recalcitrante y el cielo os otorgara algunos años de vida, quizá llegase día en que dudárais vos mismo del testimonio de vuestros sentidos, de vuestra razon y de vuestra memoria, inclinándoos á creer que no fué el 16 de Julio sino el 12 de Junio, segun quiere Mr. GIRETTE, cuando visteis por vuestros propios ojos el primer caso de cólera, y este no ocurrido en el interior de la poblacion, sino en lugar bien sospechoso. ¡Para hacer creer que lo blanco es negro, no basta por sí solo el ingenio más agudo, hay que apelar también á las falsedades!

Veo con gusto, mi apreciable y sábio doctor, que este Mr. GIRETTE, siendo administrador de las mensajerías, y precisamente porque lo es (que de no serlo ni del cólera se acordara), se ha metido á guerrear en defensa de la *libertad colérica*. Duéleme en el alma cuando algun médico se erige en paladin de tan inhumana causa; pero el *mercantilismo* no tiene entrañas, y verdaderamente corresponde la empresa á los grandes sacerdotes de ese ídolo de los tiempos modernos. Aquí, en Castilla, hay un refran que dice «las cosas claras y el chocolate espeso...» ¡Considerad si celebraré yo, defensor de los propios principios sanitarios que vos defendeis, ver llegado el caso de que los mercaderes de mal género y sus allegados se pongan francamente á luchar en nombre del *interés* (sinónimo para ellos de *civilización*) con los que denodados vieren

tes? ¿Deberá esperarse con la conciencia tranquila la llegada de la agonía de la paciente para practicar la operación cesárea con poca ó ninguna probabilidad de salvar ni aun la vida de la criatura? ¿Será preferible recurrir desde luego á esta última operación que la práctica tiene sancionada como mortal en la mayoría de los casos, tanto para la madre como para la criatura, ó deberá apelarse á la provocación del parto prematuro, á beneficio del cual, según las estadísticas, se salvan por el contrario el mayor número de veces ambos seres? La elección no es dudosa: todas las autoridades citadas, y muchas más que omito por no hacer mas pesado este escrito, se deciden por el último extremo como mas favorable en sus resultados.»

Hasta aquí el Sr. Aguirre, quien me permitirá le conteste:

En la imposibilidad en que me encuentro, por las razones antes alegadas, de oponer á las autoridades que este señor cita, otras, eminentes tambien, que siguen opinion contraria, recordando lo que tengo oido á mis respetables maestros, y atendiendo á lo que mi conciencia me dicta y la reflexion y el estudio me enseñan, repondré á mi laborioso é ilustrado compañero, con libertad, aunque me falta tambien un nombre (esto en mí no es modestia, sino una sensible realidad); que no pudiendo tener nunca seguridad, *certeza*, de la época del embarazo, y por consiguiente esponiéndome á matar una criatura, que creyéndola de 7 meses, tenga acaso 6 ó 5; que no pudiendo estar nunca *seguro* (como necesito para obrar en casos tan delicados) de la rectitud del juicio que haya formado sobre la importancia de los fenómenos morbosos para saber si comprometen la vida de ambos seres; que no pudiendo tampoco calcular ni aun *prudencialmente*, cuando no debo esperar más de los auxilios necesarios, pues muchas veces cuando más desesperanzados estamos resuelve el problema la naturaleza, como á mí me ha sucedido; que ignorando por consiguiente cuando la naturaleza es ya impotente y el arte ineficaz, esperaré siempre *con la conciencia muy tranquila* á que se inicie el parto, en cuyo caso, sin esperar ya á la dilatación completa del cuello uterino, ayudaré á la naturaleza por los medios con-

mercantilismo, que no es el *legítimo y respetable* comercio.

Y sin embargo, mi apreciable doctor, los pueblos hallarán dificultades para resistir la *civilización* que, mezclada con el *cólera*, les regala M. JULIO GIRETTE... Ni este, ni la empresa por cuyos intereses aboga, ni todas las empresas análogas juntas, alcanzarían á conseguir un resultado fugazmente satisfactorio para los viciosos intereses mercantiles, sino contarán con poderosísimos auxiliares.

Bien sabéis vos, y hartas veces lo tenéis significado, quiénes son los grandes mercaderes que favorecen tales empresas... El espíritu creador de esa desdichada *civilización cólera* con que Mr. GIRETTE nos brinda ahora en ese libro, es el espíritu mismo que cambió diez y nueve años hace la legislación sanitaria de vuestro país, entregándolos con las manos atadas á cuantas pestilencias exóticas saltan á vuestras costas; el espíritu que se ha propuesto dejar estériles y perdidas las provechosas y laudables tareas del Congreso sanitario de Constantinopla. El *mercantilismo en grande*, vive la propia vida que el *mercantilismo mediano y el pequeño*... ¡Todos rinden culto vergonzoso y repugnante al interés material, cerrando el corazón á todo sentimiento noble y caritativo!

Esta doctrina utilitaria ha cundido, por otra parte, de tal suerte, que es ya muy difícil de resistir; pudiendo

venientes para que cuanto antes termine el trabajo que ha principiado, y si por desgracia esto no se verifica y la parturiente entra en la agonía, practicaré la operación cesárea, con la que tengo probabilidad de salvar á la criatura, y según los casos tambien á la madre, porque esta operación no es mortal por necesidad ni para la madre ni para la criatura. Y si la fuerza de las circunstancias traen á un término fatal á uno ú otro ser, ó á los dos, me conformaré con lo que el Omnipotente ha dispuesto; pero jamás me espondré ¡Dios me libre! á quitar la vida á un inocente por un falso cálculo de su edad, por un aventurado juicio de la importancia de los fenómenos, por una imprudente impaciencia por salir del paso ó por una escésiva desconfianza de la naturaleza, más poderosa que yo, ó del arte más eficaz de lo que yo tenga premeditado. Y nunca me tranquilizaría, como quiere el Sr. de Aguirre, la reflexion de que me habia propuesto el acertar; porque luego que tuviera en mis manos la víctima que habia inmolado por mi torpeza ó ligereza, mi conciencia me sería un terrible fiscal.

Del aborto provocado no digo una palabra, por más que la primera autoridad que me cita el Sr. de Aguirre, Mr. Cazeaux, lo defendiese con calor en la citada Academia parisiense, y aun defendiese que habia estado muy bien procurado en una *meretriz* que por tercera vez lo reclamó. Mi digno compañero y amigo lo descarta de la cuestion, y ¿cómo no lo habia de hacer siendo tan ilustrado y concienzudo?

Si del terreno científico pasamos al moral, no creo tener menos fundamento para combatir el parto prematuro. Y aquí debo empezar por una salvedad: los que me conocen, saben muy bien que soy entusiasta por el honor y esplendor de la clase, que jamás tolero que delante de mí se hable mal de ella ni se la suponga menos ilustrada ni menos moral que ninguna otra; pero por esto ¿he de pretender que todos, absolutamente todos los médicos y los cirujanos han de ser muy buenos y que en tan numerosa clase, como en todas las de la sociedad, no hemos de contarnos algunos indignos por

aplicarse á sus propagadores aquellas palabras de San Pablo, *«et sermo eorum ut cancer serpit...»* Para muchos, la muerte es preferible á la falta de dinero y de los goces que con él se compran, y por tanto solo en hacer dinero piensan.

En vuestro talento y experiencia no cabe, ni creo que quepa tampoco en las mismas dotes que gustoso concedo á Mr. Roux, que del Congreso constantinopolitano os prometíais resultado alguno favorable para la salud de los pueblos. No alumbra mi inteligencia más que una escasa luz de la que reverbera la vuestra, y desde luego adiviné que se trataba mejor de *burlar* á los pueblos cuidadosos de su salud, que de poner esta á cubierto de tan crueles azotes para en adelante. Los pueblos se habian alarmado, parecían cercanos á la indignación, y era forzoso fingir celo y halagarles con farisáicas muestras de amor á la humanidad. ¿A qué Gobierno *hábil*, tan hábil como el vuestro, no ocurre en circunstancias semejantes la idea de un Congreso? ¿Hay, por ventura, pensamiento más á propósito que este para dar largas y entretener cuando sobrevienen difíciles complicaciones diplomáticas, políticas, sanitarias ó de otra clase cualquiera?

Desde luego creí que en Constantinopla no se haría *nada*, porque habría de sobra quien lo impidiera; ó en otro caso, que las deliberaciones de la Conferencia quedarían para siempre perdidas. La idea de los concurren-

este ó el otro concepto, ó por todos? No: esto sería decir que los facultativos todos éramos ángeles. Pues bien, esto advertido, preguntaré á mi compañero: una vez sancionada por la ciencia la práctica del parto prematuro ¿qué correctivo pueden encontrar en las leyes, ni la ignorancia, ni la mala fé? ¿Somos acaso los facultativos responsables de los desaciertos que cometer podamos por un error de apreciación? No. ¿Sería fácil probar la mala fé en estos casos, en que, si la hay, debe suponerse complicidad entre el facultativo, la embarazada y sus deudos, ó por lo menos entre los dos primeros? Nunca. Pues si ni lo uno ni lo otro, ¿qué puerta tan ancha no se abre al crimen? ¿Qué de abusos no cometería la ignorancia? ¿No sabe muy bien mi amigo que hay profesores, al menos entre los de cierta categoría, que el mayor defecto y acaso el mas trascendental que tienen en el ramo de obstetricia es no saber esperar? ¿Cuántos conocerá, al menos yo conozco más de los que quisiera, que si el alumbramiento se hace esperar, aunque no sea más que dos horas (y esto aun cuando sea en una primípara) ya echan mano, sin más que por esta circunstancia, de la lanceta, del cornezuelo de centeno, de maniobras imprudentes y atormentadoras para la parturiente, y hasta del forceps, si lo tienen á mano? No, mi amigo Sr. de Aguirre, la ciencia habla, es verdad, al hombre ilustrado, no al necio; pero al uno y al otro autorizan sus principios y decisiones; eleva, es cierto, su elocuente voz al hombre honrado, no al destituido de corazón, pero á uno y otro acobijan, salvan y encubren sus sanciones.

Réstame hacerme cargo de la decisión de la Iglesia sobre este particular, y que yo ignoraba por cierto; pero que tampoco me libra de mis escrúpulos. A una consulta que dirigió á Roma el Dr. Fenicio, de Nápoles, en 1858 sobre la cuestión que nos ocupa, contestó la Sagrada Penitenciaría las dos siguientes decisiones:

«*Ad primum: cum matris non sit in tan difficili questione decidere, eam posse asquiescere iudicio confessoris.*» Esto, aunque supiéramos á qué se refiere este

tes más poderosos y de mayor influencia, nunca fué, en mi concepto, una idea *sanitaria*, y bien lo indica el primer propósito de componer exclusivamente la Conferencia de diplomáticos. Pero la fuerza de la verdad es tan prodigiosa, y la asistencia de los delegados médicos la favoreció en tal extremo, que salió de allí lo que yo no soñé nunca que saliera, sin embargo de que en varias conclusiones algo se hizo sentir aquella influencia superior. La Conferencia formó un respetable cuerpo de doctrina, y ofreció á los gobiernos utilísimos conocimientos y datos.

A ningún Gobierno correspondía mejor que al vuestro sacar las consecuencias de aquellas bien sentadas premisas; pero es lo cierto que él no promovió la Conferencia con el propósito de llegar á una conclusión tan terminante, ni se sintió jamás animado de aquella, antes de la opuesta mira. ¿Quiso simplemente *hacer tiempo*, que en español equivale á *perder tiempo*, fingir celo y embrollar cuanto pudiera las más claras cuestiones! Los demás gobiernos, ó obran asimismo con cierta malicia, ó yacen, como el nuestro, aletargados en la más profunda dejadez.

En vano es, pues, esperar por hoy la promulgación de reglamentos internacionales acomodados á los principios de la Conferencia de Constantinopla. Ni el Gobierno que tomó la iniciativa, ni otro ninguno, esperamos que dé el menor paso en aquella dirección. Saben bien los gobiernos que se olvidan los pueblos de su salud cuando no la ven ame-

primum, nada nos resuelve para el caso.

«*Ad secundum: si intelligatur partus immaturus, qui praevenit ordinarium naturae cursum, ita tamen ut foetus eam maturitatem assecutus fuerit, ut in lucem editus vivere possit, affirmativé.*»

Por lo que dejo dicho en este mi escrito, comprenderá el Sr. de Aguirre, que á pesar de esta decisión de la Sagrada Penitenciaría me quedo en la misma dificultad. Si se comprende, dice la autoridad eclesiástica, que el parto falto de tiempo, que se anticipa el curso ordinario de la naturaleza, viene cuando el feto ha adquirido la necesaria madurez para poder vivir fuera del cláustro materno; afirmativé; es decir, se puede. Pues bien, ¿quién me asegura, vuelvo á las mias, que el feto ha adquirido el suficiente desarrollo para vivir en este valle de lágrimas, que es la condición que impone la Penitenciaría? Y cuidado, que aquí la Iglesia no dice que tenga tanto ni cuanto tiempo, sino que tenga bastante desarrollo, lo que ya es más difícil, imposible diré, de averiguar. Además, siento no saber en qué términos escribió su pregunta el Dr. Fenicio; porque veo que aquí la Iglesia, que medita mucho en sus decisiones la precisión de las palabras, dice *partus*, y si esta voz se ha de entender en su genuina significación, quiere decir, que la Iglesia exige además que se haya iniciado el parto; y cuando esto sucede, ya he dicho que estoy por obrar, por ayudar á la naturaleza.

No sé qué fuerza tendrá mi razonamiento para mi amigo y compañero; pero por lo menos creo le habrá convencido, aunque lo tenga por infundado, de que no obro por rutina, ni por espíritu de oposición: podré equivocarme, pero la opinión que tengo formada en esta tan espinosa y difícil cuestión, es hija del convencimiento que me han dado el estudio y la reflexión. Convénzase al menos de esto mi apreciable compañero, y quedará satisfecho, respetando siempre su ciencia y sus creencias.

Mozoncillo y Marzo de 1867.

VICENTE ARAVACA Y TORRENT.

nazada de cerca, mientras que el mercantilismo jamás se olvida de sus intereses; saben que al sobrevenir cualquiera mortífera epidemia, solamente hay que temer una exasperación momentánea, fácil de aplacar aunque sea á *canonazos*; saben que los muertos no se quejan, ni pueden causar grande inquietud los que se salvan, gozosos por aquella dicha, y muchos de ellos satisfechos con sus herencias; atienden poquísimos á la mayor ó menor población de los Estados y al lento acrecentamiento de la riqueza pública, dependiente del número y saludables condiciones de los productores... Y caen en la iniquidad de desatender los intereses de orden más elevado, anteponiendo los intereses materiales de un comercio desordenadamente codicioso, que fija su atención en las ganancias del momento, desatendiendo sus propios intereses de orden permanente.

Se cede por otra parte á ese vértigo *liberalesco* que en las sociedades actuales ocupa el lugar correspondiente al espíritu de *libertad verdadera*; por el cual se permite amplio ensanche para todo lo malo, en tanto que se coarta la libertad para lo bueno. ¡Bien puede decirse de esta deplorable tendencia, contraria á toda razón, *che il mal dell'Universo tutto inssaca!*

¿Estorban á alguien las cuarentenas? ¡Pues fuera las cuarentenas, en nombre de la libertad, aunque la libertad de un apestado asole á un reino!

SECCION PRÁCTICA.

ESTADÍSTICA CLÍNICA

de la Casa de Maternidad de Madrid, desde su instalacion en 1.º de Enero de 1860 hasta 31 de Junio de 1863, á cargo de los profesores D. Gerónimo Blasco, D. Manuel Aguirre y D. José Maenza, formulada y redactada por el segundo.

(Continuacion) (1).

OBSERVACION 1.ª *Presentacion cefálica: posicion obliqua parietal derecha: terminacion por las fuerzas de la naturaleza.*

Cuarto núm. 43. 2.ª Luisa, ingresó en Agosto del 62, 32 años, soltera, primípara, nerviosa, constitucion fuerte, conformacion buena, de la provincia de Segovia; menstruó á los 17 años, siempre bien reglada, tuvo la primera falta del 3 al 8 de Diciembre en que la correspondia el periodo. Comenzó el trabajo del parto el 7 de Agosto al anochecer; siguió toda la noche con fuertes y frecuentes dolores, y á la mañana siguiente, á la hora de la visita, fué reconocida con escrupulosidad, encontrando que se presentaba el pabellon de la oreja derecha al orificio uterino en una posicion que podia definirse obliqua en la primera diagonal de vértice, ó sea occipito-iliaca izquierda muy inclinada: la bolsa de las aguas estaba adelantada, el cuello uterino muy flexible y dilatado, las contracciones de la matriz eran enérgicas y las fuerzas de la mujer en estado de vigor. Despues de consultar si seria posible la terminacion del parto en esta posicion, que no pudo variarse á pesar de las diversas tentativas hechas con la mano, ó si seria conveniente, y aun necesaria, la aplicacion del forceps, acordamos esperar algun tiempo, puesto que ningun accidente sospechoso amenazaba á la parturiente. Reunidos de nuevo, á las pocas horas se halló el parto muy avanzado, descendiendo la cabeza con menos inclinacion, pero siempre obliqua, y concluyendo por encontrarla derecha al atravesar la vulva, cuya conversion se verificó sin duda desde la escavacion al estrecho inferior: en esta disposicion fué saliendo la cabeza, y el tronco lo verificó despues como en la primera posicion de vértice.

Reflexiones. No es este el primer caso que la naturaleza presenta de terminaciones, por sola su influencia, de partos en que la posicion es obliqua de vértice más ó

(1) Véase el n.º 693.

¿Es molesta para alguien la mansion de unos cuantos dias en un lazareto, la descarga de un buque, etc?... ¿Pues demuélense esas *bastillas sanitarias*; caigan á tierra esos alcázares de la esclavitud!

¿No es preferible la libertad omnimoda, completa, y en todas materias, con tal que estas materias sean *malas*? Para lo que no debe haber libertad, mi querido doctor, es para que un pueblo adopte, por mar ó por tierra, la más insignificante medida de preservacion contra una pestilencia que le mata. ¿Quién es el osado que se atreve á menoscabar los fueros é inmunidades de esos tiernísimos personajes que se llaman *peste*, *cólera* y *fiebre amarilla*? ¿Quién el fanático que les niega un buen recibimiento y un cómodo hospedaje? ¿Quién es el preocupado que cree que proceden de otros países, y que no son enjendrados en nuestras poblaciones, en nuestros puertos, en nuestras calles, en nuestras casas, dentro de nuestros mismos cuerpos, por el olvido de las más comunes y triviales reglas higiénicas? ¿De esa manera solo puede pensar algun *oscurantista* de los siglos anteriores, ó algun viejo médico español de esos que resisten como las rocas de los mares al progresar de las pestilencias.

Enérgico y perseverante sois como hay pocos, mi querido doctor; mas desde ahora os anuncio, aunque este vaticinio os cause amarga pena, que vuestros esfuerzos se perderán como la voz en el desierto. Tambien he peleado yo largo tiempo con brio en el campo sanitario, y aun todavía tomo en las lides alguna parte, aunque en sani-

menos inclinada en unas ocasiones, segun los prácticos más acreditados, verificándose la reduccion espontánea á su posicion natural en el momento de atravesar la escavacion, como parece debió ocurrir en el caso presente, y en otros en el momento mismo de vencer el estrecho inferior; y no solo deja de ser rara esta favorable terminacion, sino que algunos tocólogos distinguidos han dejado de incluir estas posiciones entre las viciosas, agregándolas á las regulares, aunque algo más trabajosas. Mi propósito al incluir este hecho, en que nada interviene el arte, no es otro que corroborar con uno más, no solo la posibilidad en la cual nadie tiene duda, sino la frecuencia con que estas posiciones, que venian mirándose como muy viciosas, se convierten por sí solas en naturales, aun despues de haber sido inútiles las tentativas dirigidas para cambiarlas. No es esto decir que dejen de emplearse por el profesor encargado de la asistencia las maniobras convenientes en tales casos, ni que siempre sea tan feliz el resultado que haga innecesaria, ya la aplicacion del forceps, bien la version podálica, segun las circunstancias de preferencia para la una ó la otra operacion, pero sí consignar que puede esperarse con alguna confianza de buen éxito, siempre que algun fenómeno extraordinario no exija acudir á una pronta terminacion.

OBSERVACION 2.ª *Tisis tuberculosa; muerte consecutiva despues del parto.*

N.º 33. Jesusa, ingresó en 31 de Enero del 64, de 23 años, soltera, primípara, temperamento nervioso, constitucion endeble por deterioro y disposicion orgánica, puesto que su pecho era estrecho y aplastado, el cuello largo, la piel fina y muy pálida, era hija de padre viejo y de madre joven, y habia tenido un hermano que murió á los 19 años despues de haber echado sangre por la boca. Comenzó su menstruacion á los 17 años, habiendo seguido esta con regularidad hasta los 20, en que empezó á disminuir en cantidad y á variar de calidad, haciéndose más líquida y blanquecina. Desde esta época se cansaba en cuanto se entregaba á cualquier ejercicio corporal, habiendo adquirido marcada disposicion á acatarrarse y toser con facilidad. Su génio nunca fué escesivamente alegre; pero desde dicha época se apoderó de ella cierta indiferencia y poco gusto para divertirse, sin saber á qué atribuirlo, porque ella no sentia ningun mal ni por consecuencia tenia aprension. Hizose embarazada, verificándose su último periodo menstrual del 25 al 30 de Julio; y

dad se hayan estinguido casi del todo mi *fé* y mi *esperanza*.

¿En el modo de ser de nuestra civilizacion presente, que no es para mi la civilizacion legítima, no cabe el orden sanitario á que aspiramos nosotros!

Tiene que variar antes de condiciones esa civilizacion; tiene que reformarse mucho, á consecuencia de aquel cambio, la economia social, para que prevalezcan las buenas doctrinas sanitarias. Entre su definitivo triunfo y la época presente, ha de mediar por fuerza, como mediará en otras materias, un largo y amarguísimo periodo de confusion, de anarquía y de tristes penalidades para los pueblos.

No os retraiga sin embargo este presentimiento, de la especie de difícil apostolado sanitario que ejercéis con tanta gloria... Debe cada uno llenar el deber que en el mundo le ha cabido, y está bien que lleneis el vuestro; pero advertid la medida y la dificultad de la empresa.

Mi deseo es que Dios os conceda todas las fuerzas necesarias para perseverar con algun fruto. Quizás el resultado de nuestra cruzada sanitaria se precipite por la repeticion y la dureza de los escarmientos.

No será esta, *Deo volente*, la última carta que os dirija, contando con vuestra indulgente acogida.

Rezibid, entre tanto, este testimonio de admiracion y de sincero aprecio que os dirige vuestro compañero de profesion

DR. MENDEZ ALVARO.

al mes poco más ó menos, despues de unos golpes de tos, vino un poco de sangre por la boca, si bien antes de su embarazo habia no ado dos ó tres veces sucedería lo mismo, aunque en cantidad más insignificante, para lo cual la habian propinado cocimientos, leches y alguna sangria, no desapareciendo á pesar de eso una tosecilla seca que la molestaba, algun dolor ligero y ambulante en diversos puntos del pecho, y fatiga cuando andaba un tanto de prisa ó subia escaleras. Dicha hemoptisis poco abundante se repitió diversas veces durante el embarazo antes de entrar en el establecimiento, que fué entre el sexto y sétimo mes de su preñez. Lo molesto de la tos, las hemoptisis que seguian presentándose y el cansancio al subir las escaleras, llamó la atención de las enfermeras, poniéndolo en nuestro conocimiento. Hallósele triste, abatida, no por aprension de su mal, sino por la lucha constante que provocaba en su imaginacion la idea siempre fija de la falta cometida, y por lo cual se contemplaba en aquel recinto; el color de su rostro era pálido, sùcio, con chapetas encendidas en las mejillas, los dientes empañados, habia fiebre continua remitente, con exacerbaciones por la tarde y sudores por la noche y madrugada, calor en las palmas de las manos despues de comer, demacracion y flojedad muscular, inapetencia en general no acostumbrada en los tísicos y miedo por el éxito de su embarazo. La percusion y la auscultacion no dejaron la menor duda de la tuberculización pulmonal en su periodo de reblandecimiento. No me parece del caso detenerme á hacer mencion del curso de esta dolencia durante supermanencia en la casa, ni de los medios empleados para contenerla en lo posible, porque no es este el objeto de la historia que me ocupa; basta decir, que su marcha no salió de la que acontece generalmente, y que se pusieron en juego todos los medios que se creyeron más en armonía con la urgencia de las indicaciones, constituyendo por desgracia una medicacion sintomática, única que tiene algun pequeño valor, siquiera sea contribuyendo á prolongar y hacer más tolerables las horas de existencia azarosa de estos seres tan desgraciados. Llegó el 15 de Abril, y á las diez de su mañana empezaron los dolores de parto, hallándose terminado á las doce y media, ó sea á las dos horas y media, con la espulsion de un niño vivo y bien nutrido, aunque pequeño, saliendo las secundinas inmediatamente y sin accidente alguno extraordinario. La madre, sin embargo de un parto tan feliz como pronto y exento de complicaciones, sucumbió á las veintidos horas, anticipándose sin duda la muerte como consecuencia del esfuerzo supremo hecho por la economía para su terminacion.

Reflexiones.—La presente historia, aun cuando pueda decir poco, relativamente al ramo que me he propuesto estudiar con estas observaciones, no deja de ofrecer algun interés por recaer la enfermedad en una mujer embarazada. Con efecto, pueden sacarse de ella ciertas deducciones que nunca serán perdidas para el ánimo contemplativo é investigador. En primer lugar, nos dice algo acerca de la influencia que ejerce en el individuo, para el desarrollo de la tuberculosis, la constitucion deteriorada por la edad de los padres, especialmente del varon: en el caso presente, los dos hijos, aunque de distinto sexo, sucumbieron heridos por los mismos filos. Nada diré del hermano que no he conocido, pero en la hermana, objeto de esta observacion, me parece bien dibujada en su constitucion y conformacion la tendencia, la disposicion orgánica á la enfermedad que tan prematuramente la llevó al sepulcro.

En segundo lugar, nos habla de la importancia que tiene el embarazo acelerando el curso de la dolencia, aunque parezca algun tanto suspendido de una manera fatal; este problema médico es sumamente importante, y digno por lo mismo de estudiarse con precision: el médico es consultado con harta frecuencia acerca de lo favora-

ble ó perjudicial que pueda ser el matrimonio en una mujer que se encuentra amenazada de esta fatal enfermedad ó en la que ya se destacan las primeras chispas de este incendio, y le es forzoso dar su dictámen pericial, en el cual van comprometidas su conciencia y su reputacion. Y como todavía no se halla averiguada esta influencia en un sentido ú en otro, en todas las condiciones individuales, y en todas las épocas de la mujer, insisto en la persuasion de que el análisis de los hechos repetidos puede ser de grande utilidad al hombre que se dedica al ejercicio de la profesion médica.

Y por último nos confirma, aun cuando se ignore la razon, la idea apoyada en los hechos de que las mujeres acometidas de esta cruel enfermedad paren más pronto y con mayor facilidad que las que se hallan en perfecto estado de salud, sibien por lo general sucumben despues al poco tiempo.

(Se continuará.)

IIIDROLOGIA MÉDICA.

CONTESTACION AL ARTICULO DEL SR. MANTÉ, POR D. MARCIAL TABOADA.

III.

(Conclusion.) (1)

El director de baños, desde el momento en que el paciente empieza á cumplimentar sus prescripciones balnearias, tiene los mismos derechos al respeto y á la consideracion de sus compañeros, que estos cuando, encargados del cuidado de uno de su visita particular, comienzan á desarrollar su medicacion y los recursos terapéuticos que crean indicados para el caso. Si se falta á la moral médica visitando sin conocimiento del profesor de cabecera á un enfermo de la clínica particular, se falta tambien y palmariamente al director de baños, entrometiéndose á aconsejar á sus concurrentes sin su conocimiento y anuencia. No hay, pues, aquí privilegio alguno: el reglamento prescribe dispositivamente un precepto de buena educacion médica, obligatorio á todo profesor, cualquiera que sea la esfera de su ejercicio y atribuciones.

Por lo demás, ningun facultativo, por exagerada que fuese su susceptibilidad, se resentiria de que, en cargo de otro por los medios justos y racionales de la asistencia de uno de sus enfermos, se abandonase su medicacion para seguir otra más ó menos distinta ú opuesta á la que juzgó indicada cuando se hallaba á su cuidado.

Esto lo estamos viendo todos los dias, y á nadie sorprende ni estraña. Lo mismo diremos relativamente á los pacientes que creemos oportuno enviar á un hospital, á una casa de salud, á una clínica, donde se empleó un medio especial de tratamiento eléctrico, hidro-terápico etc. Se remite el paciente á su director ó encargado, á quien suponemos fundadamente criterio y competencia en el medio que emplea, le manifestamos los fundamentos de nuestro consejo, y dejamos á su eleccion los medios de llenar las indicaciones, si su tratamiento cree puede satisfacerlas.

Jamás diríamos á un médico encargado de una sala de hospital, prescriba V. á ese enfermo, que le recomendamos, cántacidas ó sanguijuelas, baños templados ó evacuaciones generales. Si así obrasemos, faltaríamos á la moral profesional y caeríamos en el ridículo... Valdría tanto ser practicante como facultativo de una sala, bañero, como director de baños.

Pues esto que pasa en los hospitales, casas de salud etc. y en la práctica civil, todos los dias y á todas horas, es lo que el Sr. Manté estraña suceda en los establecimientos de baños, y lo que llama monopolio y estanco terapéutico... Vamos, habremos de creer no ha pensado bastante sobre el particular; á haberlo hecho, no se hubiera esposto á que tan mal paradas quedasen sus argucias y sofismas... Si las direcciones de baños son estanco y monopolio, estanco y monopolio es todo cuanto la administracion sanitaria comprende, cuanto á la práctica profe-

(1) Véase el número 693.

sional se relaciona. Sanidad civil y militar, marítima y de la armada, cárceles y hospitales, clínicas y Lazarets enseñanzas y conferencias públicas, Academias y Liceos, beneficencia provincial y municipal, práctica médica en fin, pública y privada. Ninguna de estas públicas dependencias se rige por el absurdo sistema de libre accesion y licencia, que tan apasionadamente aconseja el señor Manté.

En todas se exige privadamente, antes de conferir sus cargos, además de un título legal, que permite el ejercicio profesional en toda su estension, pruebas concretas de los estudios que formen su objeto y fines particulares; y esto probado, el Estado confiere á sus funcionarios el destino que pretenden, convencido de su idoneidad, haciéndoles responsables inmediatos del cumplimiento de sus deberes, y concediéndoles derechos, garantías y atribuciones que no disfrutaban los demás de la clase en general.

No creemos que el articulista quiera el libre acceso y visita por todos cuantos gusten, de los hospitales, buques, lazarets, casas de socorro, etc.; no que la cátedra se convierta en tribuna pública del primer charlatan y la Academia en club desordenado, donde tenga voz, voto y razon aquel que más grite ó más desenfrenadamente se haga oír... Si nos equivocamos, si el Sr. Manté opina por esta desorganizacion social de la carrera, el Sr. Manté es un visionario, y no merece los honores de la discusion sensata y racional; si la pasión ó algun otro ofuscamiento no le priva el conocimiento, comprenderá, aunque no lo confiese, que se ha declarado temerario paladin de una mala, muy mala causa, y que los establecimientos de baños por su sistema, serian imposibles en su existencia y completamente inútiles por sus resultados. ¿Qué voz habria de hacerse obedecer dentro de aquellos edificios, siquiera fuese para cumplimentar esciusivamente las indicaciones facultativas? La del enfermo, la del concesionario, ó la de un amateur como el Sr. Manté, más ó menos afine y simpático al Júpiter tonante de aquel revuelto olimpo? Convénzase el radicalista autor del comunicado que combatimos.

El espíritu de nuestra institucion y reglamento está fundado en el bien de todos y cada uno, en la justicia y la necesidad, bases de toda sociedad, de todo Estado, de toda administracion, de todo Gobierno. Si estos principios hacen daño á algun propietario arrepentido, lo sentimos amargamente, pero no podemos llorarlo; les recomendamos el estudio del origen y condiciones de su concesion, los fines humanitarios con que han empleado sus capitales, sin por esto descuidar su rédito y el espíritu de la legislacion vigente, sobre el dominio y aprovechamiento de todas las aguas en general, y de las minerales en particular...

A bien que el Sr. Manté con sublime abnegacion y hasta con heroismo, se encarga de sostener sus derechos y lanza á la frente de la clase á que pertenece, á fuer de razones, sofismas, á fuer de consejos, argucias y sarcásticas injurias.

Finalizamos este trabajo, satisfechos de haber rebatido al Sr. Manté en la parte científica y profesional de su comunicado, inserto en EL SIGLO MÉDICO del 10 del pasado Febrero; nos retiramos á nuestra tienda en guarda de razones; nuestras armas jamás se esgrimirán, sino en buena ley; de otro modo, el silencio será nuestra conducta para su ejemplaridad, recordándole respuesta contra razones, contra denuestos, silencio.

Ibamos á firmar este artículo, y llega á nuestras manos EL SIGLO del 10 del actual, y al leer la réplica del Sr. Manté á los escritos de mis apreciables compañeros, Sres. Zavala y Sastre y de mi querido Príncipe, no puedo resistir al deseo de decir dos palabras en son de conclusiones á este artículo, que se vá haciendo sobradamente largo.

Vemos por desgracia, que no nos hemos equivocado, en cuanto al móvil y fundamento de la ingrata tarea que el Sr. Manté se ha impuesto, y de la que segun dice «solo puede esperarse por de pronto algunos disgustos y enemistades...» más tarde, será otra cosa...—[Todo en el mundo logra su merecida y justa recompensa]...

No se la envidiamos al Sr. Manté, y se la deseamos cumplida y satisfactoria en todos conceptos, á pesar de sus escrúpulos y protestas, acerca del sistema utilitario en materias económicas. Mas creemos no se hará esperar mucho tiempo... el esclusivamente necesario, para que se haga pública y conocida de todos su santa abnegacion, sus

ideas filantrópicas y desinteresadas, su amor á la humanidad oprimida y á la ciencia monopolizada por los directores de baños...

El artículo réplica, nos parece algo más trasparente que su primer comunicado, y segun tenemos entendido, esta diafanidad, hubo de ofender á alguna otra persona antes que á nosotros; y esto que no pertenecia á la clase médica; pues á ser así no nos estrañaria en modo alguno, mas no por esto disfruta de más razon ó criterio que el que ya hemos combatido, y en cuya discusion vá envuelta la más completa contestacion á su segundo, círculo vicioso del primero con algun conato de sofística respuesta.

La opinion del Sr. Zavala, partidario de las reformas reglamentarias, de la que se congratula el Sr. Manté, no es la suya ni mucho menos, y siquiera nuestro digno compañero nos impire un merecido respeto, habremos de decirle, que no estamos conformes con sus teorías económicas, radicalistas y socialistas á un tiempo, de cuyo modo de pensar participan la mayor parte de los individuos del cuerpo de médico-directores, sin que por esto queramos ofender en lo más mínimo el buen sentido y la distinguida ilustracion del Sr. Zavala, y sí solo hacer constar, que por ahora la responsabilidad de sus tendencias reformistas le pertenece esclusivamente, que aun así no son apoyo de la desenfrenada y licenciosa explotacion y administracion de las aguas minerales que predica el articulista.

Sigue haciéndole gracia á este señor la frase *estanco terapéutico*, que repite al parecer con fruicion. También á nosotros nos hace reir... al ver las encubiertas pretensiones de algunos *amateurs* á hacerse, sino *estrangeros*, *almacenistas*, *asentistas*, ó *agiotistas terapéuticos*, validos de las ideas de desestanco que proclaman en provecho propio y del dueño del *planto medicinal*, que venderia los tabacos malos, mal elaborados y *al precio que le diese la gana*. Quien no se reiria, seria la humanidad al ver defraudadas sus esperanzas y abandonados sus más legítimos y sagrados intereses...

Repite su argumentacion sobre la paridad de accion del ópio y de las aguas minerales. Ya hemos contestado este particular en el discurso de nuestro escrito, y aqui solo recordaremos, que el ópio lo es, por la cantidad de morfina que contiene y sus efectos, con escasísimas escepciones, se hallarán siempre dentro de la medicacion estupefaciente, cualquiera que sean por otra parte las condiciones exteriores y aun las del enfermo y la enfermedad. Esto le distingue radicalmente entre otras muchas cosas, de las aguas minero-medicinales y de su compleja accion y resultados.

No entendemos aquello del deslinde y discusion sobre la preponderancia del criterio químico y clínico, que de los cabellos trae el Sr. Manté á la palestra, y mucho menos las sibilíticas frases «se veria que así como la hidrologia médica, se levanta hácia las más encumbradas regiones de la ciencia, la terapéutica hidro-mineral, cae de lleno en los más prácticos dominios del arte» ¿En qué quedamos, concedida la especialidad y los estudios de hidrologia médica? ¿Cuál es su aplicacion concreta, cuál su objeto final y único, sino la administracion de las aguas minerales y la ciencia de sus especiales indicaciones?

Si la terapéutica hidro-mineral no tiene relacion directa con aquellos conocimientos, ¿para qué los recomienda como de evidente necesidad el articulista, á los que se dediquen de un modo especial al estudio de las aguas minerales? ¿Si no se necesita ni especialidad ni especialistas, siquiera sean de la secta de los que el señor Manté se declara fundador para administrar y rejir los manantiales? á qué conduce la hidrologia médica, para qué sus particulares conocimientos? Quizás para reunir en una misma inteligencia los conocimientos de Berzelius, Franklin (1), Humboldt. ¡Esta es empresa superior á nuestras fuerzas, y aun creo habria de ser difícil á las colosales del Sr. Manté! Por aquí tampoco, pues, vemos el modo de facilitar el estudio de la especialidad y aumentar los especialistas, que en último resultado, para nada se necesitan ni para nada sirven en los establecimientos, puesto que sus estudios no tienen aplicacion precisa á la terapéutica hidro-mineral, y sí solo los prácticos domi-

(1) No conocemos los estudios de hidrologia médica del ilustre diputado de Pensilvania.

nios del arte generales y axiomáticos para todos los médicos en general.

Si no es precisa la especialidad, ¿para qué especialistas? y si es precisa, ¿por qué monopolio, estanco y autocracia?... Esto solo por demostrar al Sr. Manté las contradicciones en que incurre, pues nuestra opinion sobre el particular está ya razonablemente discutida.

«El exagerado temor del *abutendi*, y el esceso de *ingeniería administrativa* del Estado en los establecimientos» se resuelve en la parte económica de nuestros artículos; no diremos acerca de esto más, sino que la dialéctica del Sr. Manté, aun en fuerza de repetidos sofismas, se vá *clareando* demasiado.

Terminaremos repitiendo nuestras palabras, «al fallo de nuestros profesores, como al de todos los hombres de buen sentido apelamos, en la seguridad de que su escogida ilustracion y recto criterio, ageno á torcidas miras de interés personal, sabrán juzgar imparcialmente en una lucha, en que de una parte se presentan los más caros intereses del público, la ciencia, la profesion, la aptitud manifiesta y públicamente reconocida y los derechos legítimamente adquiridos, y de la otra, el lucro y los intereses individuales, que hoy se levantan en nombre de la libertad económica y de la tiranía del Estado sobre el capital, siquiera en la autonomía que proclaman en su nombre, vaya envuelto el más irritante privilegio en perjuicio de la salud pública y de la humanidad enferma en general. Le esperamos con ánimo levantado y conciencia tranquila, seguros del éxito de nuestras esperanzas, fundadas en la verdad, en el derecho y en la justicia, eternos principios de toda administracion y todo gobierno.»

Oviedo y Marzo 22 de 1867.

MARCIAL TABOADA.

PRENSA MÉDICA.

De los fenómenos reumáticos en el curso de la blenorragia; por el Dr. Peter.

En el estudio de los fenómenos reumáticos durante la blenorragia, hay que considerar una cuestion de hecho y otra de doctrina.

La cuestion de hecho es la concomitancia, la sucesion, ó la alternativa de los fenómenos reumáticos y de la blenorragia; en esto no hay discusion, porque es indudable en efecto que sobrevienen con frecuencia artropatías en individuos afectados de blenorragia.

La cuestion de doctrina consiste en determinar si hay coincidencia ó correlacion; y aun esta última puede entenderse de dos maneras:

O la blenorragia crea una especie de reumatismo, un reumatismo *específico*, ó no hace más que predisponer á la explosion de los accidentes reumáticos. En este modo de ver, la blenorragia obra como causa predisponente y como causa creadora; pone al organismo en un estado de oportunidad morbosa como lo hace un enfriamiento. No hay pues un reumatismo originado por la blenorragia, sino un reumatismo común que sobreviene en el curso de una blenorragia, en un individuo que sin esto habría sentido impunemente la influencia de la blenorragia.

En esta doctrina, la blenorragia es causa, predispone; en la otra, que admite un reumatismo específico blenorragico, la blenorragia se eleva á la categoría de enfermedad diatéctica que tiene al reumatismo como una de sus manifestaciones.

Se dilata, pues, el campo del reumatismo; pero la série morbosa descubierta por el Sr. Bouillaud se invierte; en lugar de haber primero fenómenos en las sinoviales articulares y despues determinaciones morbosas hácia las membranas serosas esplánicas, hay un accidente en una mucosa primero y despues determinaciones hácia las sinoviales articulares.

Hay entre los fenómenos reumáticos y la blenorragia coincidencia ó correlacion? Si hay correlacion, cuál es esta? Hay predisposicion á la explosion de los accidentes reumáticos por el hecho de la blenorragia? Hay una diátesis blenorragica? Hay un reumatismo blenorragico?

Se ha invocado para demostrar la existencia del reumatismo específico:

- 1.° Su localizacion habitual en las grandes articulaciones, y especialmente en la rodilla.
- 2.° Su tendencia á la hidrartrosis.
- 3.° Su tendencia á la anquilosis.

4.° Se ha dicho que el reumatismo blenorragico era mucho más raro en la mujer, y se ha invocado este hecho como prueba de la especialidad del reumatismo.

No pueden admitirse estas proposiciones. Desde luego bajo el punto de vista del reumatismo en sí, está demostrado que es más raro en la mujer que en el hombre, lo cual hace entrar el llamado blenorragico en la categoría del ordinario.

En segundo lugar, la blenorragia de la mujer es más vaginal que uretral, lo cual cambia las condiciones anatómicas y fisiológicas, y de aquí una modificacion en los resentimientos simpáticos.

En fin, en tercer lugar, ó la blenorragia del hombre es una afeccion bastante específica para producir en su consecuencia fenómenos constitucionales, de los cuales será el reumatismo una espresion, ó no es una afeccion específica.

Ahora bien, si es una enfermedad específica capaz de producir el reumatismo en el hombre, ¿por qué no goza de estas mismas propiedades específicas en la mujer? Habrá pues una blenorragia del hombre y otra de la mujer; pero no se vé que haya una viruela, un sarampion, ó una escarlatina en el hombre, distinto de los de la mujer.

Se ha tratado de establecer caracteres diferenciales, se ha dicho que era menos movable, que se generalizaba menos, que no vá acompañado de sudores, que hay más tendencia á la cronicidad.

No quedaba pues al reumatismo común más que su perniciosa é indudable tendencia á invadir las grandes membranas serosas, en particular las del corazon, y atacar las vísceras mismas. Pero se ha llegado á admitir una endocarditis y una pericarditis reumáticas blenorragicas, una pleuresia y una paraplegia de la misma naturaleza.

Pero si es tan difícil discernir la diferencia que existe entre el reumatismo común y el llamado blenorragico así generalizado; ¿no valdría más creer que la blenorragia es una afeccion específica, como lo demuestran sus propiedades contagiosas, y que es susceptible de modificar el organismo humano, al menos el de ciertos individuos, lo suficiente para que aparezcan uno ó muchos fenómenos de la diátesis reumática?

De este modo se reduciría la blenorragia á ser puramente una causa y no una diátesis.

Admito, si se quiere, que produzca más bien un reumatismo fijo que uno vago, que solicite un reuma crónico mejor que un agudo; pero esto sería cuestion del organismo y no de especialidad blenorragica.

La blenorragia es específica porque es susceptible de producir varios accidentes, como la oftalmia y las artropatías. ¿Pero se deduce de aquí que estos fenómenos que demuestran la especificidad, sean ellos mismos específicos, y presenten por esto caracteres que les diferencien inmediatamente de las oftalmías y de las artropatías simples?

Esto es lo que no me parece claramente demostrado en el reumatismo llamado blenorragico. En otros términos, ¿puede distinguirse un reumatismo generalizado simultánea ó consecutivamente con la blenorragia, del reumatismo común, si se ignora la coexistencia ó anterioridad de la blenorragia?

(Union medicale.)

PARTE OFICIAL.

MONTE-PIO FACULTATIVO.

SECRETARIA GENERAL.

ANUNCIO DE ADMISION.

D. Ildefonso Revollo y Ballesteros profesor de medicina solicita ingresar en este Monte-Pio.

Lo que se anuncia en cumplimiento de lo prevenido en el artículo 27 del reglamento, con el fin de que si algun sócio tuviera que manifestar alguna circunstancia que convenga saber para el caso, se sirva verificarlo reservadamente y por escrito á esta Secretaría general, sita en la calle de Sevilla núm 44, cuarto principal.

Madrid 11 de Abril de 1867.—El Secretario general, Luis Colodron.

ANUNCIO DE PENSION.

Doña Manuela de Goicoechea y Gaviña, solicita la pen

sion que la corresponde por fallecimiento de su hermano el socio D. José Goicoechea.

Lo que se anuncia, con el fin de que si algun socio tuviera que manifestar alguna circunstancia que convenga saber, se sirva verificarlo reservadamente y por escrito á esta Secretaria general, sita en la calle de Sevilla núm. 14, cuarto principal.

Madrid 11 de Abril de 1867.—El Secretario general, Luis Colodron.

VARIEDADES.

Reseña biblio-biográfica relativa á Valles de Covarrubias; por el doctor Ullersperger (de Munich), Memoria premiada por la Real Academia de Medicina de Madrid.

(Continuacion) (1).

Vemos, pues, desde ahora, que Hipócrates y su comentador, espiritualmente emparentados, combinan sus pronósticos por los simples fenómenos patológicos, por cierta reunion de estos últimos y por su totalidad, esto es, por la enfermedad formada y terminada.

Muchos signos relativos al pronóstico se hallan es-puestos más pormenor en los comentarios de *pulsibus et urinis* (V. cap. XVI, p. 328-337).

Ya hemos observado que es preciso juzgar el trabajo de Hipócrates y el comentario de Valles, bajo el punto de vista de su tiempo, porque sin esta condicion, muchos pasajes no se adaptarian en su totalidad á nuestra época. Nos contentaremos con citar un ejemplo en apoyo de lo dicho πύελων ὥστε καὶ μέλαν φαίνεται, δεινότερόν ἐστι τοῦτο εὐείνων κακόν δὲ καὶ τὴν μὲν ἀνακαθίρηται, y más adelante κακίστα δὲ πύελα τὰ μέλαινα (p. 314), *si visio sputum nigrum videatur gravius hoc est. Valles lo comenta así: Nigrum inter syncera sputa omnium est deterrimum: nam niger est colorum maxime lethalis*, etc. Ni Hipócrates ni Valles conocieron la tisis negra ó de los mineros de Inglaterra y de Bélgica; pues á haberla conocido, hubieran ciertamente modificado este pasaje (V. c. XVII, p. 341-42).

Nuestros dos autores, uno de la antigüedad y otro de la edad media, refieren con mucha perspicacia los fenómenos aislados, modificados y combinados; analizan la totalidad de estos síntomas, esto es, la enfermedad individual y la enfermedad en masa, á fin de llegar por analogía y combinacion á cierto resultado nosognomónico. Debemos, efectivamente, admirar el orden y armonía con que la parte semeiológica y el todo patológico, se acomodan en sus obras á formar el pronóstico. Como los pronósticos hipocráticos se mantienen en cierta generalidad, no hay para que advertir que no se encuentra en ellos especificado el pronóstico de cada enfermedad sin escepcion, como en nuestros manuales de patología y terapéutica especiales.

VALLES EN SUS RELACIONES CON LA PATOLOGÍA ESPECIAL.

Esta es la rama en que Valles brilló con indeleble esplendor, especialmente en el punto culminante de sus conocimientos, esto es, en su Comentario de las epidemias.

Sus relaciones con la patología abrazan casi todo el dominio de esta ciencia, á saber: la piretología, las afecciones locales y las enfermedades populares ó epidémicas.

Para caracterizar á nuestro sabio como piretologista, debemos conducir de nuevo, y por un instante, á nuestros lectores, á sus *Controversias filosóficas y médicas*, que conviene recordar aquí, á fin de poner más en claro los prin-

cipales puntos de las controversias piretológicas que reinaban en aquella época (1) y deslindar la opinion que Valles defendió. Referíanse entonces las controversias á tres puntos: 1.º, la fiebre no consiste más que en el calor (πυρετός) solo ó combinado con la sequedad; 2.º, ó bien se repartía por todo el organismo; 3.º, ó por último, se localizaba en el corazon.

Valles se inclinó á esta última opinion. Parécenos que Morejon generaliza demasiado su juicio sobre Valles como piretologista, al decir: «El fué el primero que, penetrando en las entrañas de los seres físicos, vió el fuego insinuándose en todos ellos, y atribuyó á su actividad las grandes operaciones de la naturaleza.» Se ha engañado sin duda este autor al conceder á Valles cierta prioridad respecto del fuego como elemento morbífico y febrífico; porque este principio se remonta á las épocas antiguas y á la Edad Media, que le consideraron como causa de la fermentacion y de la putrefaccion. Por lo demás Valles opina, que ni los humores, ni los espíritus son el principio febril, si no sus causas internas, siendo la causa esterna, el calor, este verdadero principio. (Lib. V, cap. XVIII, p. 239-41). Para que puedan los humores y los espíritus convertirse en razones piretogenéticas, es preciso que se calienten, que se pudran, que se consuman por el fuego, en fin, que se quemen. Admite Valles la piretogenesis galénica (libro V, página 243). Coloca entre las pútridas las tres especies: *febrem biliosam, pituitosam et melancholicam* (p. 243). Como todo lo que es ténue y líquido se calienta mas fácilmente que lo sólido, claro está que ha de alcanzar semejante facilidad á los humores y á los espíritus. Las fiebres continuas nacen *iisdem humoribus á quibus intermittentes*. En las fiebres concomitantes se verifica la combustion en los espíritus, y en los humores y espíritus de las partes orgánicas.

Esto es cuanto hemos creído necesario tomar de las controversias filosóficas y médicas, para obtener un punto de conexión entre las dos obras de Valles, *de febribus* y *de differentia febrium*.

A. Valles de febribus sive commentaria de febribus.

En la edicion de Colonia de 1592 en 2.º, p. 1097; en la de Alcalá, 1569, en 8.º Encuéntrase además este Comentario en las ediciones de Lyon, 1559, en 8.º y Alcalá, 1574, en 8.º; de Bale 1575, en 8.º; de Francfort, 1588; de Turin, 1589, en 8.º; de Pádua, 1591, y de Francfort, 1549, en 2.º

Empieza este librito por la definicion, y la que dá de la fiebre es como sigue: «febris nil aliud est quam calor præternaturalis qui cor occupet» (c. I, p. 1097).

En seguida divide las fiebres en simples y compuestas, de las que escluye la fiebre ética, que no sufre composicion. Despues de examinar el nacimiento y origen de las fiebres, se pronuncia decididamente por la teoría de la putrefaccion, esponiendo sus diferencias y el modo de conocerlas. Bajo este último aspecto distingue, primero, los géneros de las fiebres y luego las especies, observando que las fiebres diarias no pueden durar más que cuatro dias, porque en cuanto pasan de este término, se cambian en pútridas «quia sanguis tantum calorem non amplius sustinere potest non putrescens» (c. II, p. 1102).

Solo hay tres géneros de fiebres pútridas propiamente dichas «ex bile, ex melancholia et ex pituita, ustis aut putrescentibus.» De aquí pasa á la esplicacion de los tipos, los que como puro galenista deriva de los humores, diciendo: «ergo causa est in ipso moto, quo succus pu-

(1) Véase el n.º 692.

(1) Véase la piretología en esta memoria.

trescit. Si scilicet putrescit non separate per portiones sed putredine serpente, semper in totius succi partes, continua febris fit: si per portiones ita ut cuivis portioni seorsum sit principium et finis putrescendi, intercisa fit.

Cum ergo succi inter venas et arterias magnas putrescunt, qui simul confusi putrescunt, perpetuas febres faciunt.»

Deja nacer la fiebre continua en la sangre, las intermitentes en la pituita y la bilis, la cotidiana en la pituita, la terciana en la bilis amarilla y la cuartana en la bilis negra. Bajo el punto de vista pronóstico, adopta los principios de los antiguos, que por cierto son bien erróneos. (cap. II, p. 1116.)

La diferencia de las fiebres esenciales y las concomitantes es, en su concepto, «calor in toto corpore» en las primeras, y «calor in præcipuis partibus» en las segundas.

B. Valles de differentia febrium. (1)

Edicion de Colonia 1592, en 2, p. 597.—*Commentaria illustrata in Claudii Galeni Pergami libros subsequentes*, etc., núm. 5. *Duos de differentia febrium libros*. Compluti 1569 en 8.º; Manget cita tambien una edicion de Leiden 1559 en 8.º y Alberto Haller la edicion de Colonia 1590, en 8.º *Opera P. Ayroldi Marcellini cum multis allis*.

Este trabajo es, por su categoría literaria y científica, inseparable de las controversias filosóficas y médicas, así como del precedente comentario.

El comentador de esta rama piretológica de Galeno, se presenta naturalmente como galenista de la más pura raza. Reproduciremos aquí su principio fundamental de la piretogenesis «igitur febres fiunt calefactis aut membris aut succis aut spiritibus; inde, continúa, prodit præcipua februm partitio.

Refiere como antes la diferencia de las fiebres: primero, á la razon de «an spiritus ardeant, an succi et membra calefiant,» y despues á las causas externas.

Pasemos ahora de estos principios piretológicos fundamentales, á la division que de ellos procede y que constituye la diferencia de las fiebres.

Adopta una fiebre éctica con variedades procedentes de la causa próxima; luego una *febris diaria exquisita aut non exquisita á calefacto sanguine* (fiebre concomitante sinocal y sinoco), una fiebre humoral, que se subdivide en una especie *sine putredine*, que es la continua, con sus variedades de *continua notha*, concomitante ó sintomática, y legítima ó sinoca, arterial, arteritis de los modernos, y otra especie *cum putredine*, esto es, las intermitentes y remitentes con sus compuestas, distribuyéndose las primeras en cuotidianas, tercianas y cuartanas (Entre los galenistas antiguos y neotéricos desempeña todavía un importante papel, al lado de las intermitentes, la *semiterciana*, que es un compuesto de terciana intermitente y cuotidiana continua (*tertiana duplex*), y la *ἡμίτερσις Galeni*, fiebre compuesta *ex intermittente biliosa et continua pituitosa* ó vice-versa.

Admite que nacen las fiebres humorales *ex sanguine adusto, ex pituita adusta, ex bile flava adusta, ex bile nigra sive cholæ præparata adusta*; y las refiere todas *ad febres putridas, quia ex humoribus putrefactis fiunt, quia calor et humor sunt putredinis causæ et analoga putredini est natura calida et humida*.

Las fiebres pútridas «pendent solae ex putredine humorum, quæ fit in vasis.» Las calenturas que nacen *ex humoribus extra vasa putrescentibus*, forman las fiebres

(1) Véase en las controversias, la parte de piretología.

continuas, ya concomitantes, ya sintomáticas; y en cuanto á las intermitentes escribe: «cun vero humores extra vasa fusi putrescunt et in partes sentientes incidunt, febres intermittentes fiunt.» Resulta de aquí necesariamente, que las fiebres pútridas son continuas ó intermitentes, y las continuas se subdividen igualmente en tres géneros, *continua pituitosa, biliosa, melancholica*.

No solo se manifiesta la diferencia de las fiebres por su modo nosogenésico, sino tambien por sus síntomas, figurando entre las más eminentes los tipos septenario é intermitente.

Por esta teoría piretológica se prueba hasta la evidencia, que todo el sistema de las fiebres se halla construido sobre una base humoral, sobre una etiología nosogenésica demasiado generalizada y sobre una semeiología imperfectamente interpretada. Las fiebres intermitentes son con más especialidad las que se fundan en una falsa teoría nosogenésica. Vemos tambien que nuestro autor se esfuerza, sin conseguirlo, por dilucidar la diferencia de las fiebres consuntivas y colicuativas.

No podemos desechar la idea de que, al propio tiempo que esponia é interpretaba Valles los escritos galénicos, puso en claro los defectos, las lagunas y las falsedades del galenismo, contribuyendo, por decirlo así, á minar los últimos apoyos de este sistema. Se opuso tambien indirectamente á la invasion del arabismo evitando y reprobando las sutiles divisiones de los árabes, relativas á la base humoral de las fiebres. Habian estos ramificado las cualidades de la sangre, de la pituita, de la bilis amarilla y negra hasta el infinito, y con estas cualidades, divididas y subdivididas, habian formado otras tantas variedades de fiebre. Siendo un punto generalmente admitido que el lado débil de la piretología antigua fué la teoría de la intermitencia, sería supérfluo insistir en demostrarlo. Bastará decir, en resumen, que se la refirió «ad congerentis membri debilitatem aut ad humorum malitiam (lib. II, p. 723.)

(Se continuará.)

CORRESPONDENCIA ESTRANJERA.

Hé aquí la primera carta que desde París dirige al Sr. D. SERAPIO ESCOLAR el Sr. LINO DE MACEDO.

Tengo hecha á V. una promesa, y voy á cumplirla, enviándole lo que bajo el aspecto científico he podido recoger en estos últimos dias en París, en esta gran Babilonia, donde la vida, el movimiento y el progreso científico van ya penetrando en los salones, de tal manera, que las conferencias científicas particulares están hoy de moda en todas partes. A la verdad, la Francia, y principalmente la capital del Imperio, están dando pruebas de lo que valen, y lo mucho que se dedican los sábios al estudio y al trabajo, y de cuanto ganamos todos los hombres de ciencia con las amenidades que nos ofrece una de las primeras ciudades de Europa en instruccion.

¡Qué grandes resultados y qué revolucion científica futura no producirá la esposicion internacional de París! ¡Cuánto no valdrá el gran congreso médico internacional que se prometen realizar en 16 de Agosto del corriente año, y en el cual van á discutirse las más graves cuestiones de higiene pública de actualidad! ¿Qué no debemos esperar en semejante ocasion de un BOUILLAUD, de un TROUSSEAU, de un VELPEAU, de un JACCOD, de un LEON LEFORT, BROCA, NIETO SERRANO, ESCOLAR, MENDEZ ALVARO y tantos otros médicos que ya hoy immortalizan á la medi-

¿una patria? ¿Qué no se dirá sobre la gran cuestión de la alimentación, sobre la del tubérculo y tantas otras, así del programa como de fuera de él, que deben discutirse en aquella gran reunión? A juzgar el congreso por los recursos que ofrece el París médico, seguramente debemos esperar grandes resultados, así para la ciencia como para la humanidad.

Mi estimado compañero: en París es donde se estudia; en esta gran capital es donde el hombre puede hacerse enciclopédico: esta es una gran verdad que nadie podrá negarme.

Por otra parte, ¿quién no oirá con placer en la facultad de medicina de París á un ROBIN, sobre histología; á un REYNAUD, sobre patología médica, á un WURTZ sobre química biológica, á un FAVONET, sobre física aplicada á la medicina? ¿Quién renunciará á las excelentes lecciones dadas por DEPAUL en la salas de clínica, en los anfiteatros á propósito, y relativas á obstetricia, que con tanta maestría explica? ¿Quién no experimentará la mayor satisfacción en oír á NELATON, el príncipe de los cirujanos de París, cuando con tanto afán se dedica al estudio de la patología quirúrgica, y cuando con tanta maestría coge el bisturí y corta los tejidos, practicando operaciones con los verdaderos conocimientos de la anatomía topográfica. ¿Quién no aprenderá mucho siguiendo los cursos de este gran profesor? ¡Cuánto hemos ganado con las excelentes lecciones del encanecido Dr. BOUILLAUD, hablándonos sobre el estudio de la inflamación y del tubérculo, su formación y metamorfosis, explicando con la teoría, tan en armonía con la práctica, estos maravillosos fenómenos! ¡De cuánto nos han servido los cursos prácticos sobre anatomía é histología dados por los Sres. ROBIN y SAPPEY, los del Sr. MILNE EDWARDS en la Facultad de ciencias, los del Sr. DESAIN sobre física, y muchos otros á quienes hemos oído en el jardín de plantas, en el colegio de Francia, en el Conservatorio de artes y oficios sobre varias materias de la ciencia médica, sobre química, meteorología, geometría analítica, mecánica aplicada á las artes, astronomía, literatura antigua y contemporánea, etc.!

Desde nuestra llegada á París hace quince días, poco más ó menos, no hemos perdido un instante, y á pesar de trabajar mucho, de salir temprano y recogerlos tarde, haciendo el trabajo con bastante método, aun no seguimos todos los cursos, y quién sabe cuando podremos realizar nuestro deseo.

La instrucción progresa, y á Francia es á la que todos los países deben mucho. Esta es una gran verdad reconocida por todos.

Aquí hay libertad de enseñanza, y el que quiera dedicarse puede aprovechar mucho, si tiene método en el estudio y también para seguir con fruto los diferentes cursos de enseñanza.

Podemos decir, sin miedo de errar, con el instruido profesor de fisiología y de histología general en la universidad de Coimbra, Dr. COSTA SIMOES, que la enseñanza práctica de la medicina necesita algunas reformas. Sin embargo, en obsequio de la verdad, se ha de confesar, que aun así la enseñanza práctica acompaña ya á la teórica y va echando en Francia profundas raíces. Hemos oído al señor BECQUEREL en el Conservatorio de artes y oficios, y hemos notado que su explicación teórica iba siempre acompañada de observaciones y de la experimentación. Hemos oído al Sr. DESAIN, físico de mucho mérito, el cual, durante el curso, hace todos los experimentos sobre la electricidad estática y dinámica, y con gran maestría, podemos decirlo, haciendo muy comprensible esta materia.

En las aulas propiamente médicas, hemos visto siempre que el profesor acompaña sus lecciones con demostraciones prácticas, ya por medio de grandes láminas suspendidas de la pared, de tamaño casi natural y á la vista de todos, ya por medio de muchas piezas modeladas en cera, ó bien por medio de su representación gráfica en piedra, de manera que no dejaban la menor duda. Conocemos, sin embargo, que en ciertos ramos, como por ejemplo, en histología, podría ser el Sr. ROBIN más minucioso, pues asistimos á su lección acerca de la histología del sistema óseo, oímos su teoría acerca de la organización y la formación de los canalillos de este sistema, y confesamos que todavía nos quedaron algunas dudas, que solo por medio del microscopio podrían resolverse. No llevamos á bien que el Sr. CH. ROBIN, microfrago distinguido, deje á un lado el estudio práctico; pues con el examen de las piezas en el microscopio, con el examen de todos los tejidos, adquiriríamos más práctica en el estudio de la histología, que podemos decir, es la base de toda la medicina.

Hasta la fecha, no hemos tenido el gusto de oír las lecciones de los Sres. BOUCHARDAT, LONGET, TARDIEU, profesores de la Facultad de medicina de París. Suponemos que los estudios de sus especialidades, se verificarán en el semestre de verano. En la actualidad apenas se explican las siguientes materias en la Facultad de medicina: física general y biología por el Sr. GAVARRET; patología y terapéutica generales y anatomía descriptiva por los Sres. RACLE y JARJAVAY; patología quirúrgica, patología médica é histología por los Sres. RICHT, MONNERET y ROBIN; clínica quirúrgica y médica por los Sres. LAUGIER en el Hotel-Dieu, HUNEL en el mismo, VELPEAU, BOUILLAUD y BEREGNOT en la Caridad; DEPAUL y NELATON en el hospital de las clínicas. También los Sres. FERDUT y TARNIER dan cursos prácticos de obstetricia en el anfiteatro de la escuela práctica de la Facultad de medicina, y los Sres. ROGER, LAZEYNE, FOUCHER, HARDY y FAUVEL dan cursos públicos y gratuitos sobre las enfermedades de los niños, nerviosas, de la piel y sobre laringoscopia y oftalmología, mereciendo mucho estos cursos que se tome uno el trabajo de concurrir á ellos, pues todos los profesores, y principalmente los doctores CH. FAUVEL y HARDY dan brillantes lecciones.

Volvemos á repetirlo: es grande la civilización científica de la Francia, y los cursos teóricos y prácticos sobre los diversos ramos de la ciencia de curar, van tomando un incremento extraordinario.

Agrádanos también sobremanera el estudio práctico de la anatomía. En varias salas de disección, pertenecientes á la escuela práctica de la Facultad de medicina, hemos visto hacer un sinnúmero de autopsias, y no pocos cadáveres estaban reservados para varias preparaciones, que los estudiantes hacían con estremada facilidad, pudiendo sacar de ellas mucho fruto. La anatomía verdaderamente es la base de la medicina, y sin ella nadie puede ser buen cirujano ni buen médico.

Comparemos los estudios anatómicos de nuestro país (Portugal) y aun los de España con los de París, y dígame si es posible formar un paralelo (1). Además deben saber nuestros amables lectores, que estos estudios prácticos, hechos en la escuela, van acompañados por las bien hechas demostraciones de los Drs. JARJAVAY y SAPPEY.

Dánse en París cursos públicos y gratuitos en la Sorbo-

(1) No sabemos hasta dónde alcanzará la perfección de los estudios anatómicos en París, é ignoramos si los de Portugal podrán sostener la competencia. Lo que sí podemos asegurar es que en Madrid, si algo se estudia bien, es la anatomía. (N. del T.)

na, en las Facultades de derecho y de medicina, en la manufactura imperial, en el colegio de Francia, en la escuela de minas, en el Conservatorio de artes y oficios, en la escuela especial de lenguas orientales vivas, en la escuela de farmacia y en el museo de historia natural. Dígase en vista de todo esto, si la Francia es ó no rica en erudicion y ciencia.

Desde nuestra permanencia en París, apenas ha habido sesiones en la Academia de medicina, en la sociedad de cirugía y en la antropológica, de la cual es digno secretario el Dr. Broca, una de las notabilidades médicas de la capital, y que hace poco tiempo fué nombrado profesor de la escuela de medicina de París, lo que en nuestro concepto no podía menos de suceder, porque el Sr. Broca, con la pluma y con la palabra, ha adquirido una gran reputacion entre propios y extraños.

Bueno es que en la actualidad, para bien de la enseñanza y reputacion de una de las primeras escuelas médicas de Europa, vayan siendo colocados varios individuos de reputacion conocida, ya que los encanecidos en la ciencia se retirarán con razon y con justicia. La Facultad de medicina ha perdido este año algunos de sus primeros hombres científicos y de los primeros médicos de Francia, y ahora está en vía de perder otros de sus más predilectos, como BOUILLAUD y VELPEAU, á quienes los años ya no permiten continuar haciendo servicio con la misma regularidad que lo han hecho hasta aquí. Segun nos informan personas de confianza, VELPEAU y GRISOLLE podrán ya hacer muy poco en beneficio de la ciencia y de la humanidad afligida, que á lo menos, hasta ahora, encontraban hasta en sus miradas esperanzas de salvacion.

Hemos asistido, como dejamos dicho, á la sesion de la sociedad de cirugía, de la que es presidente el Sr. LEGUEST, y la cual acaba de abrirse ahora, porque el incendio que en ella tuvo lugar, ha costado dinero y tiempo, habiéndose concluido pocos dias hace la reparacion del salon de la sociedad. Allí, despues de la eleccion de varios socios corresponsales, hemos visto un instrumento modificado por el Dr. PANAS y del que él se sirve. Es un trocar modificado, que le ha producido muy buen resultado para destruir un absceso del hígado. Segun los inteligentes, merece la consideracion de los hombres de ciencia.

Tambien dió principio una acalorada cuestion sobre la sífilis, cuestion á que la sociedad aun no ha dado su asentimiento, y para la cual necesita más tiempo si ha de poder juzgarla. Quiere un médico francés demostrar, fundándose en la estadística, en la observacion y en la experiencia, que el mercurio no es el antídoto de la sífilis, sino que más bien es un veneno para nuestra organizacion; que el mercurio causa graves perjuicios, y que la sífilis es mucho mejor tratada sin el empleo de semejante medicamento, el cual arruina más que el virus mismo. En este asunto oímos hablar á los Sres. DEPAUL y ALFONSO GUERIN, este último combatiendo semejantes ideas, que no podian, decia, admitirse en la práctica.

Segun nuestra observacion, tambien damos asentimiento á las ideas del médico francés, y creemos que el mercurio es una de las primeras causas de nuestros males. La discusion sobre esta cuestion ha de continuar; habrá varios debates, y de ellos hablaremos, emitiendo, al terminarse, nuestra opinion.

La célebre cuestion de la vacuna continúa siendo objeto de discusion en la calle de los Santos Padres, y en la última sesion del 12 de Febrero, se presentaron varias correspondencias relativas á dos operaciones de ovariectomía hechas con buen éxito, á un nuevo procedimiento propues-

to por los Sres. VICTOR y BERT, cirujanos dentistas de París, para curar la cáries dentaria causada por los infusorios y criptógamas, por medio del ácido fénico diluido y la obturacion inmediata. Tambien el Sr. GUILLOT presentó un aparato para el tratamiento de la coxalgia, siguiendo las indicaciones de nuestro amigo el Dr. LEON LE FORT y el Dr. GARRIGON DESAREMES, dos modificaciones al otoscopio parabólico.

Además de varios libros de mérito presentados á la Academia de medicina, leyó el Sr. VIGLA, candidato á una plaza vacante en la seccion de patología; una memoria que tiene por título: *Nuevo estudio sobre los síntomas cerebrales en el reumatismo articular agudo (reumatismo cerebral)*. Esta memoria ha merecido aceptacion en París. El señor DEMARQUAY leyó una nota sobre la *uretrotomía externa sin conductor*, dando acerca de este asunto todo género de esplicaciones. Una comision compuesta de los Sres. SEGALLAS, CIVIALE y DENONVILLIERS fué nombrada para emitir informe. Esto es lo que ha habido respecto á sociedades de instruccion, las cuales han demostrado ya en este año lo mucho que valen, cuando se han ocupado en las cuestiones de la maternidad, de las curas y de la cicatrizacion de las heridas, cuestiones en que han tomado parte las mayores ilustraciones médicas de Francia.

Tambien debemos mencionar las lecciones de embriogenia comparada, dadas por el ilustrado Sr. COSTE, y cuán grande es el movimiento de extranjeros que vienen á esta capital tan solo con el fin de instruirse.

Encuétrase entre nosotros un comisionado del Gobierno portugués DR. ANTONIO DOS SANTOS VIEJOS, profesor en la Facultad de filosofía de la Universidad de Coimbra. Nos prometemos que la Universidad ha de ganar mucho con el viaje de tan ilustrado profesor, el cual no perderá un instante para observar en los grandes centros lo mejor y más provechoso en el ramo de su cargo, publicando su informe, é introduciendo en su Facultad todas las mejoras de que necesita, principalmente en el ramo especial de su estudio, la física. ¡Ojalá nuestro Gobierno premiara bien el mérito de los comisionados, no retribuyéndolos tan mezquinamente y mandando mayor número de individuos á estudiar en el extranjero!

El año y el mes corrientes, tampoco han dejado de ser ricos en producciones literarias y científicas. El Sr. FONSAGRIVES, profesor en la Facultad de medicina de Montpellier, ha escrito sus *conversaciones familiares sobre higiene*. (*Entretiens familières sur la hygiene*), libro que debería andar en manos de todos los padres de familia, porque exento de todos los términos técnicos de la ciencia, da buenos consejos en un estilo fluido y lleno de los primores que adornan la pluma de tan ilustrado profesor. El autor se propone con este libro evitar la mayor ruina de las futuras generaciones, ocupándose de los casamientos, sus inconvenientes y ventajas, de los deberes de la maternidad física, de los sistemas modernos de higiene pedagógica, sistema de LOCKE, de HUFFELAND, de TROBEL, del estudio y salud de los niños, de la eleccion de carrera ú oficio, de la salud y de las pasiones, de la borrachera por el alcohol, el tabaco, el opio y el kava, de los perfumes, de la gastronomía y la sobriedad, de los alimentos, y del trabajo manual é intelectual... tantos capítulos, en fin, perfumados de ciencia, al alcance de todo el mundo, en un estilo claro y correcto, y con suma belleza de formas y de ideas.—Libro es este que prueba una vez más el talento del autor, y que dará lugar á que el mismo sábio escriba otros muchos, porque la edicion hecha por el Sr. Victor Masson,

ofrece atractivo por su claridad é impresion en buen papel, y por el esmero que dicho librero emplea siempre en la confeccion de sus ediciones.

Tambien nos ha sido legada en este año una medicina del buen sentido, escrita por el gran médico Piorry, y en ella se encuentran los sábios consejos y la docta experiencia del encanecido médico que tanto ha hecho en favor de la humanidad.

Por último, los SRES. CH. ROBIN y L. FIGUIER han publicado dos libros tambien de grande interés: el del Sr. ROBIN versa sobre la histología de los humores, y el del Sr. FIGUIER es un *Año científico é industrial*, que trata de astronomía, de química, de botánica, de agricultura y de nuestra ciencia, en el cual se dice en resumen todo cuanto ha pasado durante el año. Son ambos libros que pueden leerse con provecho y que recomendamos mucho á los aficionados.

Esta carta vá ya siendo larga, y por este motivo la damos punto al llegar aquí. Dejemos hoy que es domingo el París médico, y vamos á gozar del movimiento y de la vida en los bulevares, donde se vé una sociedad escogida, y que se olvida en medio de sus diversiones de todo género, de las academias y de la ciencia. Y á la verdad que todos piensan bien, porque de lo contrario no amaríamos tanto la instruccion. Sigamos el precepto de Horacio: *Omne tulit punctum qui miscuit utile dulci*.

París y Marzo de 1867.

DR. L. DE MACEDO.

ESPERIMENTOS COMPARATIVOS SOBRE LA VACUNA.

Habiendo publicado, en el núm. 686 de este periódico, el resultado de los experimentos sobre la vacuna, que por encargo del Ministro del Interior de Francia, habia hecho el Sr. Danet, vamos á publicar hoy el resumen del informe que sobre este mismo asunto ha leído el Sr. Depaul en la Academia de medicina de París el día 9 del corriente. El espresado académico ha reducido su informe á las siguientes conclusiones.

- 1.^a La trasmision del virus vacuno por inoculacion de una á otra ternera, se obtiene sin dificultad.
- 2.^a En las terneras que hemos inoculado sucesivamente, hemos conseguido siempre el mismo resultado.
- 3.^a El método por incision empleado primitivamente no tiene ventaja alguna sobre el de la picadura.
- 4.^a Ninguna de las terneras inoculadas ha presentado accidente alguno á consecuencia de la inoculacion.
- 5.^a En algunas se ha observado solamente la diarrea, antes ó despues de la inoculacion, por efecto del cambio de alimento y de localidad.
- 6.^a La vacuna de Nápoles se ha empleado en las tres primeras terneras, y la de Beaugeney en las cuarenta y dos últimas.
- 7.^a Las dos han producido idénticos resultados.
- 8.^a El virus vacuno no ha perdido ninguna de sus propiedades por las sucesivas inoculaciones.
- 9.^a La marcha de la erupcion en las terneras ha sido más rápida que en la especie humana.
- 10.^a El grano aparecia al tercer día y supuraba del sétimo al octavo.
11. Las terneras enfermas han presentado los granos menos desarrollados que las sanas.
12. La erupcion ha aparecido esclusivamente en los puntos inoculados.
13. La reaccion general ha sido nula ó casi nula. En algunas terneras hemos notado un ligero abatimiento y algun calor en la piel.
14. De nuestros experimentos resulta, que seria fácil organizar un servicio de vacunacion animal, sobre todo, en los grandes centros de poblacion.
15. No es tan fácil como se cree encontrar la vacuna espontánea; solo la hemos visto dos veces durante nuestros experimentos.
16. El virus vacuno de que nos hemos servido tiene un origen cuya autenticidad es incontestable.
17. La cantidad de vacuna dada por cada ternera bas-

ta para satisfacer las exigencias del más estenso servicio.

18. La sífilis no es inoculable á la especie bovina.
19. Tomados en buenas condiciones, el virus vacuno dá tan buenos resultados como la vacuna del niño.
20. Tomado desde el día sétimo produce resultados menos satisfactorios.
21. El virus vacuno de Nápoles y el de Beaugeney han producido iguales efectos.
22. En los niños inoculados con la vacuna animal no es raro que la erupcion aparezca del noveno al décimo día.
23. Algunas veces, en un mismo individuo, siguen las pústulas una marcha irregular.
24. Las pústulas procedentes de la vacuna animal son más voluminosas que las de la humana.
25. La inoculacion de la primera produce en toda la economía una reaccion más sensible, sobre todo durante el periodo de supuracion.
26. Estas manifestaciones no han adquirido, sin embargo, un carácter sério en ninguno de los niños que hemos vacunado.
27. Por lo tocante al número de pústulas, los resultados han sido los mismos con la vacuna animal que con la humana.
28. Una sola picadura con la vacuna animal ha producido algunas veces la salida de dos, tres y hasta cuatro pústulas.
29. Este fenómeno es mucho más raro cuando se hace la inoculacion de la vacuna humana.
30. Cuando el virus vacuno se toma oportunamente, todos los modos de inoculacion dan iguales resultados.
31. La vacuna animal conservada falla algunas veces, lo mismo que la del niño cuando se guarda en cristales ó tubos.
32. Bajo este aspecto, la vacuna humana parece tener alguna ventaja sobre la animal.
33. Sin embargo, nosotros hemos empleado con buen éxito esta última, conservada en tubos por espacio de un mes.
34. Tambien la hemos enviado á provincias y al extranjero, y ha dado resultados satisfactorios.
35. No es posible saber todavía si la accion de la vacuna animal será más duradera que la de la vacuna del niño.
36. El número de revacunaciones que hemos practicado no es suficiente para poder deducir nada respecto de este punto.
37. En tiempo de epidemia, se podia enviar á los países infestados una ó varias terneras inoculadas que proporcionasen todo el virus necesario para las vacunaciones y revacuaciones.

PORTE

PORTE CORRESPONDIENTE AL MES DE MARZO ÚLTIMO, QUE LOS PROFESORES DE LA SECCION DE CIRUGÍA ELEVAN AL SEÑOR DIRECTOR DEL HOSPITAL GENERAL DE ESTA CÔRTE.

Durante el último mes de Marzo, se han practicado en las enfermerías de cirugia de este Hospital general, además de las operaciones de cirugia menor y de la reduccion de fracturas y luxaciones, dilatacion de abscesos, curacion de heridas, etc. las siguientes:

Francisco Suarez, natural de Burgondo, provincia de Avila, de 51 años, viudo, jornalero del campo, temperamento sanguíneo, buena salud habitual, é hijo de padre canceroso del estómago. Dice que hace diez meses, á consecuencia de la estracion de tres dientes molares de la mandíbula superior izquierda y de dos en la inferior del mismo lado, se le presentó un tumorcito en la parte inferior de la region masetérica izquierda como un garbanzo, movable en un principio, que fué aumentando de estension hasta tomar el volumen de una naranja, fluctuante, y cuyo carácter dió lugar á que á últimos del próximo pasado Enero se le dilatase en su parte más declive, dando salida al cabo de un rato á una gran cantidad de sangre, y desde entonces, hasta el día en que ingresó en nuestra enfermería, á frecuentes hemorragias, fluyendo constantemente la sangre gota á gota. El día 3 de Marzo ocupó la cama núm. 38 de la sala de San Fernando de este Hospital general; desde este día al 12 han continuado las hemorragias, siendo por lo tanto precisa y considerada necesaria la *estirpacion del tumor*, que fué diagnosticado de

canceroso. Se practicó esta el día 13 del mismo mes, haciendo una incision oblicua desde la region mastoidea izquierda hasta la hioidea: se disecaron dos colgajos, el uno superior y el otro inferior; se estrajo el tumor á beneficio de una detenida diseccion, envuelto en una membrana algo gruesa, comprendiendo en él la glándula submaxilar, de la cual no quedó más que una pequeña porcion que se hallaba con la textura del tejido glandular. Se estirparon despues los puntos que aparecieron sospechosos, practicando la ligadura de la yugular esterna y algun otro vaso que daba sangre; se unieron los colgajos con puntos de sutura, y se colocó el apósito conveniente. A los cinco dias se le levantó éste, eliminándose despues los restos de la membrana que envolvía el tumor y las ligaduras, hallándose hoy día de la fecha la solucion de continuidad que ha quedado en cicatrizacion.

—Andrés Pinto, de 37 años, natural de Valdemoro (Madrid), temperamento nervioso, y oficio jornalero, que ingresó en la sala de San Vicente á ocupar el núm. 3 de crugia, el día 28 del próximo pasado con *hidrócele vaginal doble* que se habia reproducido hacia 5 meses, despues de la operacion, que por *simple puncion* le practicaron; del que fue operado el día 1.º del presente por la *perforo acupuntura múltiple*, dando por resultado la desaparicion del tumor á los cuatro dias.

—Francisco Sanz de Tejada, natural de Málaga, de 50 años de edad, temperamento nervioso, buena constitucion y jornalero; siempre, dice, gozó de buena salud, hasta que en Mayo del año próximo pasado, sin causa á que atribuirlo, se le presentó una *úlcerca pequeña* en la parte interna y posterior del *labio inferior* cerca de la comisura izquierda. Al mes de su aparicion se notó un tumor pequeño, del volumen de un perdigon grueso, duro, rubicundo, poco doloroso á la presion, si bien sentia aumento de calor y con intermitencia dolores punzantes, y del cual fué operado, segun dice, practicándosele la estirpacion el día 13 de Diciembre de 1866, estrayéndole un tumor del tamaño de una avellana. A los dos meses volvió á aparecer el tumor creciendo con rapidez, obligándole á ingresar en este Hospital general, siendo destinado á ocupar el núm. 20 de la sala de San Bonifacio, el día 13 de Febrero del presente. A su ingreso presentaba varios tumorecitos de volumen variable, siendo el mayor como el de una nuez pequeña, duros, lustrosos, rubicundos, sensibles, situados en el mismo sitio que fué operado el anterior. Como entonces diagnosticado de *tumor canceroso*, se hizo, pues, necesaria la *estirpacion de estas partes*, que se practicó el día 12 de Marzo, haciéndose precisa la *reseccion del cuerpo de la mandíbula* por estar interesada en todo su espesor, sin que sobreviniera durante la operacion accidente alguno. Se aplicó despues el apósito conveniente. Cuando nos lisonjábamos del éxito de la operacion, apareció á los cuatro dias un delirio alto acompañado de fiebre intensa, que produjo la muerte en pocas horas.

—R. S., embarazada de todo tiempo, ocupaba la cama núm. 14 de la sala de Nuestra Señora de los Dolores; en aquella la presentacion del nuevo sér ha sido de tronco con salida del cordon y brazo izquierdo. El profesor encargado ha verificado la version y extraccion con toda felicidad y con prontitud. En la misma sala hubo otro parto de todo tiempo, en el que la presentacion del niño fué de hombro. Tambien se verificó el parto con toda felicidad, tanto para la madre como para la criatura.

Es cuanto tienen que poner en conocimiento de V. S. los profesores de la seccion de Cirugia de este Establecimiento.

CRÓNICA.

Estado sanitario de Madrid.—Debido á la insistencia con que han soplado los vientos del Este, del Sur, y del Este-Sud-Este han hecho unos dias hermosísimos en la presente semana, sintiéndose hasta calor en el centro de algunos de ellos. Así es que el termómetro C. llegó á marcar hasta 23º: el barómetro reveló la misma presion atmosférica que en la anterior semana; y la atmósfera por lo general despejada, si bien alguna vez se la vió cubierta, anubarrada y con mayor ó menor celageria; sin embargo, el sábado amaneció con viento O-S-O, el que siguió soplando todo el día con alguna lluvia.

Siá contar las afecciones catarrales como las ronqueras, tosés, oftalmías y anginas que todavia siguen sosteniéndose con insistencia, ha habido en la presente semana bastantes casos de calenturas gástricas que pasaron al estado tifoideo, algunas de ellas en el segundo septenario;

presentáronse tambien algunas flemasias de los parenquimas de ciertos órganos, particularmente de los pulmones y del hígado, constituyendo las pulmonías y las hepatitis mas ó menos graves, y de cuyas dolencias sucumbieron algunos, ya por no conocer al principio la enfermedad, ya por descuidarla ó ya tambien por no emplear las medicaciones oportunas. Por último, se han observado algunas congestiones cerebrales, vexanias y tosés convulsivas, particularmente en los niños.

La mortandad ha sido un poco mas numerosa que en la anterior semana, ya porque las enfermedades agudas fueron muy graves, ya porque algunas de las crónicas, particularmente la tisis, han recorrido sus fatales periodos con mayor rapidez.

Consulta evacuada.—En vista de cierta órden de la Direccion general de Instruccion pública, en que se manda al Rector de la Universidad central que admita al cirujano de tercera clase, D. José Olves, al exámen de los tres años prescritos en el art. 10 del Real decreto de 20 de Febrero último, cuya órden ha publicado con grande regorijo y aires de triunfo cierto periódico, nos han escrito varios cirujanos pidiendo les informemos de lo que haya en el asunto, y les digamos si es que todos ellos pueden gozar de ese inesperado beneficio, quedando relevados de los estudios privados que año por año tendrian que hacer segun el decreto de 20 de Febrero.—Casi no sabemos en verdad que decirles; pero no vacilamos en manifestar, que una concesion tan enorme es imposible, y que sin duda ha ocurrido alguna equivocacion. Fuera contraria á todas las leyes porque las profesiones médicas se rigen; contraria tambien á los decretos de 7 de Octubre y 20 de Febrero, y contraria además á otras varias cosas que deben respetarse muchísimo. Por otra parte, una medida tan radical y profunda no puede adoptarse en una simple comunicacion de la Direccion al Rector: exigiria nada menos que una ley, y consultas previas á las corporaciones competentes.

Autoridad académica burlada.—El Consejo académico de la Universidad de Lieja (Bélgica), ha querido evitar que aquellos estudiantes Lomaraa parte en el Congreso internacional con que han resuelto celebrar la Semana Santa los estudiantes de Bélgica y los que acudan de otros paises; para cuyo fin hizo comparecer en su presencia á la Comision que entiende en el asunto. Una multitud de estudiantes llenaban los corredores del edificio, la plaza y las calles inmediatas, resuelta sin duda á hacer entender al Consejo que debe dejarse de vejacer, y no intentar siquiera la menor represion del espíritu dominante.—Sea que la Comision se las tuvo firmes, sea que el Consejo reconoció su inferioridad á que estaba dominado tambien de la idea, resultó lo que era de esperar: un periódico dice que «esta tempestad, imprudentemente provocada por las autoridades académicas (¿esto es bueno?) no tuvo consecuencia.»

Nombramientos.—Prévia la correspondiente oposicion, en cuya propuesta fué en primer lugar, ha sido nombrado profesor supernumerario de la cátedra de patologia esterna y operaciones en la Universidad central, D. Santiago Gonzalez Encinas, médico de entradas del Hospital general de esta Corte.—Asimismo lo ha sido de médico forense del distrito de Buenavista, el Sr. D. José Mediano.

Galanteria científica. Al insertar Mr. A. Le Roy de Mericourt en sus *Archivos de la medicina naval de París*, del mes de Febrero, la respuesta que dió nuestro querido amigo el Sr. Erstarbe y que publicamos en nuestro siglo de 27 de Enero, concluye con la siguiente rectificacion:

«Nos halaga mucho todo lo que contiene de personalmente agradable para nosotros la carta de nuestro honorable compañero de la marina española. Le agradecemos haber rectificado los errores en que involuntariamente hemos incurrido. Sentimos únicamente que haya considerado como criticas las sencillas observaciones que nos habian sugerido sus interesantes cartas. Hemos conservado de su lectura un sentimiento muy sincero de simpatia por el médico mayor de la Blanca, que durante aquella ruda campaña ha demostrado un sentimiento tan profundo del deber y que en tan alto grado reúne todas las cualidades de verdadero médico de marina.»

Resolucion laudable. Los facultativos de la Beneficencia provincial de esta corte, han acordado celebrar sesiones literarias una ó dos veces al mes, con el objeto de comunicarse mutuamente y discutir las observaciones prácticas de más interés científico que cada uno de ellos recoja en las enfermerias que tienen á su cargo. En la primera sesion, que se celebrará en la proxima semana, empezará la discusion de una extensa Memoria sobre la última epidemia de viruelas, escrita por el doctor D. Ramon Félix Capdevila, que en union de los Sres. Escalada y Mezquia ha estado encargado de la asistencia de los variolosos acogidos en el Hospital general de Madrid.

Médicos forenses. «En este distrito judicial y en otros de España (dice un apreciable médico de Villajoyosa), se vive en la errónea creencia de que por el Real decreto de 20 de Marzo de 1865 se suprimió la clase de médicos forenses, cuando verdaderamente no se suspendieron más que los efectos del artículo 29 del Real decreto de 13 de Marzo de 1862, es decir, lo relativo al pago de los derechos por cuenta del Estado. En tal concepto, y para saber á qué atenernos, convendria que en el siglo médico se espresase terminantemente si existe ó no la clase de médicos forenses.»—Ya manifestamos en otra ocasion lo mismo que piensa y desea respecto de este asunto el médico de Villajoyosa: la institucion de los médicos forenses subsiste en todo y para todo lo que dispone el Real decreto de 13 de Marzo de 1862, menos para cobrar del presupuesto general del Estado los honorarios que se devenguen en las actuaciones judiciales contra individuos que resulten insolventes. Lo propio ahora que antes de la publicacion del citado decreto, el médico cobra si el delincuente paga, *el voila le fait*.

Los jueces de paz y la clase médica. Cree un periódico que

nuestra clase hallará más expedito el camino en todo lo concerniente á reclamaciones por falta en el cumplimiento de los contratos con los Ayuntamientos, pago de los honorarios, etc., cuando llegue á ser ley el proyecto del ministro de Gracia y Justicia por el cual se trasladan á los jueces de paz las atribuciones judiciales que hoy ejercen los alcaldes y sus tenientes. Ya lo veremos si llega á realizarse.

Necrología. Ha fallecido el doctor Felipe de Felippi, ilustre naturalista que, abordo de la *Magenta*, ha hecho dos años de peregrinaciones y de estudios en la China y el Japon, contrayendo por causa de aquel clima la enfermedad hepática que ha puesto fin á sus días.

Pro domo sua. Los estudiantes de derecho y de medicina han celebrado en París una reunión para adoptar providencias en vista del precio que han tomado las habitaciones que ocupan en las casas de huéspedes. Una comisión tratará de proporcionar fuera del cuartel latino habitaciones á un precio razonable, y dará á conocer las casas que han subido el precio para que todos huyan de ellas.

Será inútil. Según hemos leído en la *Union médicale*, una comisión de la Sociedad general que los médicos han formado en Francia ha tenido una entrevista con el ministro Guarda sellos, para pedirle ciertas modificaciones de la ley que rige en punto al ejercicio ilegal de la medicina. De seguro no adelantará cosa mala. ¿Quién se atreve ahora á coartar esa libertad? ¡Resignación! ¡Resignación!

Inhumaciones precipitadas.—Acaba de publicarse en Francia una circular del Ministro del Interior relativa á las medidas que deben emplearse para impedir las inhumaciones precipitadas. En ella se adoptan las siguientes prevenciones.

Cuando muere alguna persona, el alcalde envía al médico verificador de defunciones (que los hay en todos los pueblos por un precepto legal) dos ejemplares de una hoja que ha de llenar expresando el nombre y circunstancias del difunto, la enfermedad de que sucumbió, el nombre del médico de cabecera, el del farmacéutico que ha despachado los medicamentos, las condiciones higiénicas del domicilio y otros pormenores.

En los casos dudosos, el oficial del estado civil retardará la concesión del permiso de inhumar, hasta que no quede la menor duda de la muerte.

Las personas que rodean al enfermo que se cree ha fallecido, no le tocan hasta que llegue el médico verificador. Se conservará descubierto el rostro del difunto hasta que se le ponga en el ataúd. No se hará la inhumación hasta que trascurren 24 horas desde que se declaró la defunción en la alcaldía, salvo algun caso en que se teman daños para la salud por lo adelantado de la putrefacción, y esto mediante informe del verificador. No puede procederse al modelado, á la autopsia ni al embalsamamiento del difunto antes de las 24 horas, sin que la defunción se compruebe y preceda una declaración previa á la autoridad municipal, que se hará representar en el acto de la operación.

Las fotografías mágicas.—Sucede con estas fotografías, que todo el mundo conoce ya, una cosa análoga á lo ocurrido con las serpientes de Paron; por cuyo motivo, y otros muchos que á nadie se ocultan, haría el gobierno bien en prohibir su venta. Ofrecen estas fotografías un nuevo peligro que conviene dar á conocer. Se preparan generalmente con el bicloruro de mercurio, ó sea soliman, y es facilísimo que los niños, y aun las personas que lo ignoren, se las lleven á la boca, resultando de aquí envenenamientos. Se ha tratado ya de remediar este grave inconveniente, y Mr. Delessert ha encontrado un procedimiento que no exige la referida sal mercurial; pero sus efectos no son tan mágicos, y merecen las fotografías que produce muy escasa aceptación. Generalizando este género de conocimientos, pueden evitar los médicos algunas desgracias, y poseyéndolos ellos pueden llegar á diagnósticos que de otra suerte fueran imposibles, y ocurrir con prontos y acertados auxilios.

Una lápida.—Sobre la puerta de entrada á la cátedra de anatomía, se ha colocado, en la Facultad de Medicina de Madrid, una lápida de mármol blanco con una inscripción que dice: «Al catedrático D. Juan Fourquet y Muñoz, fundador en 21 de Junio de 1863 de un premio anual, á la ejemplar aplicación y sobresaliente aprovechamiento en anatomía descriptiva y general, el claustro de la Facultad de Medicina de la Universidad Central.» El doctor Fourquet instituyó en su testamento un premio anual de 2.000 rs. en favor del alumno de segundo año de anatomía de la Universidad Central que más sobresalga, según el concepto de sus mismos condiscípulos.

Medio de impedir que los vestidos ardan.—Pueden prevenirse los muchos accidentes que resultan por comunicarse el fuego á los vestidos ligeros de las señoras, sin otra precaución que la de mojar las telas en una disolución de cloruro de zinc en agua. La batista más fina preparada de esta suerte, se reducirá á cenizas pero no formará llama.

Solemnidad homeopática.—La Sociedad Hahnemanniana Matritense celebró su sesión pública inaugural y de aniversario el día 10 del corriente, en su local, calle del Clavel, núm. 4. El socio de número y Vicepresidente 2.º de la Sociedad, Dr. D. Anastasio Alvarez y Gonzalez, leyó el discurso sobre el tema siguiente: *¿Hay una verdadera profilaxis de las enfermedades hereditarias?* La sesión terminó con la adjudicación de los premios correspondientes al año actual.

VACANTES.

—La de médico-cirujano de Ariza, provincia de Zaragoza, partido judicial de Ateca; su dotación anual 12.000 rs. pagados por trimestres vencidos, y garantidos por una junta de mayores contribuyentes; en esta cantidad se halla incluida la beneficencia. Los que deseen obtener

dicha plaza, remitirán sus solicitudes al presidente del ayuntamiento, en el término de un mes, que finará el día 4 de Mayo.

Ariza 4 de Abril de 1867.—Antonio Ariza. (18)

La de médico-cirujano de Daganzo de arriba, provincia de Madrid, partido de Alcalá de Henares; su población 184 vecinos, distante cuatro y media leguas de la capital, dos de Alcalá de Henares y una de Torrelodón de Ardoz, donde hay estación de ferro-carril para Madrid. Su dotación 10.500 rs. pagados por trimestres vencidos, en esta forma: de fondos municipales, 2.300 por la asistencia á los enfermos pobres, y el resto, por el Ayuntamiento, según contrato que los vecinos, previa y particularmente han constituido, para satisfacer la asistencia que se les presta. Tiene el facultativo obligación de asistir á tres personas, que constituya en la familia de un vecino que hay en Daganzo de abajo, agregado á este pueblo, que dista un cuarto de legua.

Se admiten solicitudes hasta el día 15 de Mayo próximo, dirigidas al presidente del Ayuntamiento, y pasado el término, se proveerá.

Daganzo de arriba 13 de Abril de 1867.—El alcalde, Satorio Fernandez. (23)

Asociación particular de médicos de Ocaña.

En la villa de Ocaña, cabeza de partido judicial, en la provincia de Toledo, distante ocho leguas de la capital y nueve de Madrid, se halla vacante, por fallecimiento del que la obtenía, la plaza de médico-cirujano para la asistencia de asociados y pobres, en unión del otro profesor titular de dicha villa, á voluntad de los dolientes. Su dotación anual es de 10.000 rs. pagados por asociación y puestos en su casa por mensualidades vencidas, teniendo además á su favor los partos y golpes de mano airada.

Los aspirantes deberán reunir las circunstancias de ser licenciados en medicina y cirugía, contar diez años de práctica, y en su carrera científica haber obtenido, por lo menos en dos, la censura de notable, sobresaliente ó bueno, justificándolo todo con documentos fehacientes.

Los que soliciten dicha plaza, dirigirán sus solicitudes al señor presidente que suscribe, en el preciso término de veinte días, contados desde la inserción de este anuncio en la *Gaceta de Madrid*.—El presidente, Roman de Huelbes. (22)

—La del partido de médico-cirujano del Valle de Zuya, provincia de Alava, compuesto de 14 pueblos pequeños, á corta distancia unos de otros, excepto cinco de estos que se encuentran á tres cuartos de hora del en que ha de vivir el profesor; su dotación consiste en 13.000 reales metálicos pagados por semestres, suerte de leña como los demás vecinos, habitación libre y exento de toda contribución por hoja de hermandad. Los aspirantes dirigirán sus solicitudes al que suscribe en el preciso término de los primeros 25 días, de que aparezca inserto este anuncio en el *Boletín Oficial* de esta provincia.

Murquía 15 de Abril de 1867.—Antonio Eguiluz. (P. P.)

—Las dos de médico-cirujano, y la de sangrador de los partidos creados en las villas de Zambrana y Berantevilla con sus pueblos anejos, dentro del radio de legua y media en la provincia de Alava; la residencia del médico-cirujano será precisamente en Zambrana, y la del sangrador en Berantevilla; la dotación del 1.º son 350 fanegas de trigo, y la del sangrador 140 sin el cargo de rasura; puestas á disposición de dichos facultativos por las autoridades locales de dichas villas y anejos en San Miguel de Setiembre de cada un año. Las solicitudes del médico-cirujano se dirigirán al alcalde de Zambrana, y las del sangrador al de Berantevilla, en el término de 30 días, á contar desde la inserción de este anuncio. (24)

ANUNCIOS.

BALNEARIO DE SAN FELIPE NERI,

Milleras, 2, duplicado.

Este balneario, dirigido por sus facultativos propietarios, está abierto todo el día.

Se administran en él y á domicilio, baños de vapor y de agua, ya simples, ya compuestos.

El opúsculo que se acaba de publicar acerca de los Baños rusos, se ofrece á los señores facultativos que se sirvan mandar á buscarle; así como se vende al público á 4 reales. (1)

INSTITUTO MANICOMICO DE SAN BAUDILIO.

Es de los mejores de Europa por las grandes curaciones obtenidas y casi debidas á su posición topográfica, grandiosidad de edificios, alamedas, jardines, baños, salones de recreo, lujosas y cómodas habitaciones para pensionistas de ambos sexos. Los prospectos se dan en Barcelona, en la calle de Escudillers, núm. 61, farmacia del doctor Martí, encargándose de la traslación de los enfermos.

Por todo lo no firmado,
R. SANFRUTOS.

EDITOR, P. G. Y ORGA.

Imprenta de PASCUAL GRACIA, Y ORGA Biombo 4.